



Lope de Vega

Las batuecas del duque de Alba

2003 - Reservados todos los derechos

Permitido el uso sin fines comerciales

Lope de Vega

Las batuecas del duque de Alba

Personas que hablan en ella

DUQUE DE ALBA.

RUI PÁEZ, su mayordomo

GIROTO, bárbaro.

MILENO, bárbaro.

DON JUAN DE ARCE.

MENDO DE ALMENDÁREZ.

RAMIRO DE LARA.

BRIANDA, dama.

GERALDA, bárbara.

TAURINA, bárbara.

TRISO, bárbaro.

MARFINO, bárbaro.

PELASGO, bárbaro.

DARINTO, bárbaro.

[ADULFO.]

[DEMONIO.]

[BELARDO, villano.]

[LUCINDO, villano.]

[VALERIO, villano.]

[ALCALDE.]

Acto I

Salen TAURINA, bárbara con los cabellos sueltos, unas pieles por vestidos, y GIROTO, bárbaro con melena y pieles.

GIROTO

Aduélete de mi amor,

crüel y hermosa Taurina.

TAURINA

Giroto, a temprá el furor.

GIROTO

A temprá tú la mohína

con que me acucia el dolor.

5

En un sujeto divino

-fol. 23r-

es caso torpe y endino

zampuzar tanto desdén,

porque escatimar el bien,

non es de pecho benino.
10

TAURINA

Tan menos, Giroto, es josto

dar a una mojer disgusto

por ser un home robusto.

GIROTO

¡Pues vive el Sol!, que me tosto

en ese rescoldo injusto.

15

Faz que tu meliendre apraque

el ver que buscas a otra

y que nonca me sonsaque;

que a quien tantos enquillotra

dará la fortuna un baque.

20

Y prega al cielo, Taurina,

que non te venga algún mal.

TAURINA

¿Qué me has de hacer?

GIROTO

Emaginar,

que desesperanza igual

hasta los fechos camina.

25

TAURINA

¿Fechizarasme?

GIROTO

Non sé,

mas si en todas las Batuecas

hay fechicera, la sé,

que has de ver cómo te secas,

desde la melena al pie.

30

Tengo de tu camisión

un gran pedazo tan luengo,

dar te tiene mal torzón,

e tú verás si me vengo

de tu engrato corazón.

35

Bien sé que non te doy gusto,

porque soy home robusto,

para las lides disposto,

y que faces, siendo injusto,

de mis entrañas magosto.

40

¿Gustas tú que te requiebre

Mileno, fraco y endebre,

menos bárbaro que yo,

que de tus penas lo esté?

TAURINA

¡Qué importuno! ¡Dios me liebre!

45

Anda, Giroto, en buen hora,

fechízame, que otro habrá

que me desfechice.

GIROTO

En sora,

que el fechizo non podrá

vencer tu esquivez traidora.
50

Mas ya, Taurina, quería

que tú ficieses por bien

a mi dolor cortesía,

que acoitarse en un desdén

desenlustra la hidalguía.
55

TAURINA

Giroto, ya non te case

por bien nin por mal querer,

lo que del alma non sale.

GIROTO

¿Eres becerra o mojer?

TAURINA

Facer pocheros non vale.

60

Que no hay vaca tan hosca,

cuando del noviello oyendo,

por los romieros se embosca;

nin buey se escombra en reduendo

cuando le pica la mosca,

65

como una mujer que aburre.

GIROTO

¡Mal ancho te despachurre,

mala fiera que te coma!,

¡qué libertanza que toma!,

¡con qué rigor que se escurre!

70

TAURINA

¿Pues no quieres que me escurra

si me estás amoginando?

O so persona, o so burra.

GIROTO

Tu fuego me está rostando,

¿non te duele que me turra?

75

TAURINA

Un home desengañado,

¿qué quiere de una mujer?

GIROTO

Siempre está el cielo ñubrado;

¿non suele tras el llover

salir el sol colorado?

80

¿Tras el invierno non viene

la primavera gentil?

¿La nieve, que el marzo tiene,

no se la derrienga abril,

aunque envuelta en agua suene?
85

-fol. 23v-

¿Non tienen estos castaños

fruta nueva en los erizos,

Taurina, todos los años?

TAURINA
Vete a facer tus fechizos.

Non me quillotres engaños
90

que soy nieve, y non hay fuego

que del monte me derriengue

ñubrado sin el sol luego,

castaño con que se albergue

el tiempo la fruta niegue;
95

non hay pensar que me muevas.

(Sale MILENO, bárbaro con melena corta, y pieles toscas.)

MILENO

Ojos, non deis tales nuevas

al alma, que non merece

tanto mal como le ofrece

mojer siempre falsa en pruebas.
100

Mas ¿cómo ya mis sentidos

negarán al alma bien,

lo que han mirado atrevidos?

Que donde los ojos ven,

non lo niegan los oídos.

105

¿Si llegare? ¿Mas qué dudo?

Pero loco amor ¡detente!

Mas ¿quién amando non pudo?,

que no está en el ser valiente,

el ser un garzón membrudo.

110

Fablando están de la guisa,

que dos que se quieren bien,

la risa el gusto me avisa;

porque cuando dos se ven,

se asoma el alma en la risa.

115

Voto al sol que me deshago,

¿yo merecía este pago?

¡Ah, Taurina! Eres mujer;

non se lo quiero a entender,

¿si pasa coita qué fago?

120

Guarde vós, Dios; si fincáis

conmigo en buena intención,

y en pro de mi bien habráis.

TAURINA

Mía vida, mío corazón,

¿dónde por el monte vais?

125

MILENO

Quita los brazos fingidos,

Taurina, que en mis enojos

vi de otro coello prendidos,

que lo que miran los ojos

no lo niegan los oídos.

130

Guarda, no me agurres ende,

Dios prega que la mudanza

que de amor tu pecho enciende,

tan mal pague tu esperanza;

guarda en el fuego que prende.

135

Y tú, Girote, debieras

considerar que eran mías

las prendas que vituperas;

compradas por tantos días

de penas de tantas veras.

140

Non habemos de reñir,

que por mojer lo he jorado,

ni es justo vos se decir

que un home desengañado

se determine a morir.

145

Cuando en las manos te viera

de un oso, de un jabalí,

o de otra bestia cualquiera,

yo te librata de allí,

o yo por ende muriera.

150

Mas en los brazos de un otro

como yo, mal Dios me faga,

si non suya como un potro,

que amor con amor se paga,

y quillotro con quillotro.

155

TAURINA

Tente, mío bien adorado,

que non es este grosero

de mis ojos estimado,

a ti soldemente quiero,

a quien el espanto he dado.
160

Non me pago de homes tales,

-fol. 24r-

nin pasan estos despojos

del corazón los umbrales,

que las niñas de mis ojos

juegan con prendas iguales.
165

Mírate amoroso en ellas,

non furioso como estás,

que si así llegas a vellas,

de espanto que les darás

será fuerza amortecellas.

170

Mas si te ves con brandura,

y con su faz sosegada,

verás con tal compostura,

en cada niña cifrada,

el alma que te procura:

175

ende ¿de qué estás penoso?

MILENO

Determinarme non oso,

porque sé tus engañanzas.

TAURINA

¡Qué mayores seguranzas

de un pensamiento celoso,
180

que en presencia de contrallo

satisfacer el querido!

MILENO

Digo, que mil quejas callo

viendo a mi reval vencido

como ciervo, toro o gallo,

185

y con que me abrases cuido,

que bastara para ver

que le has habrado al descuido.

GIROTO

De palabras de mojer

siempre mis fechos descuido.

190

Mas de las que dice un home,

es bien que venganza tome,

antes que os deis tal abrazo,

la jara de mal frechazo

por las entrañas me asome.
195

¿Sabes tú, endebre garzón,

que contra el mismo Sol pecas?

¿Que soy en esta ocasión

del valle de las Batuecas

el más soberbio varón?
200

¿Sabes que el más fuerte enebro

deshago, desgancho, y quiebro,

que arranco un fresno de cuajo,

y que un castaño desgajo,

si con él mis fuerzas puebro?
205

¿Sabes que descuerno un toro,

que un jabalí desquijaro,

que por la prenda que adoro,

ciervos que en el curso paro,

traigo en la choza en que moro?

210

¿Sabes, que porque reservo

la fuerza fugí veinte años

de mujer, que es mal protervo,

más que enebros, ni castaños,

jabalí, toro ni ciervo?

215

Mas ende, ¿por qué me canso?,

para morir te apercibe.

MILENO

Vil conejo, ciervo manso,

que en faldas de mujer vive,

bueye de arar, ronco ganso.

220

Vive la hermosa Taurina,

que has de ver quién es Mileno;

mas non pase esta mofña

ante sus ojos.

GIROTO

Tan bueno

te ha fecho amor, pues camina.

225

Que Dios non me faga bien;

si no te arrojan mis mañas,

que del primero vaivén

las nieves destas montañas

muerte y sepulcro te den.

230

TAURINA

Mileno mío, non fagas

a tal cosa por mía fe,

que mal el mi amor me pagas.

MILENO

Non estés, mía gloria, en pie,

siéntate en estas aulagas

235

mientras te traigo en presente,

deste villano bausán,

la loca y testuda frente.

(Vanse los dos, y queda TAURINA.)

TAURINA

Cielos, a gerirse van,

non sé qué amor lo consiente.
240

-fol. 24v-

Imaginanzas del bien mío perdido.

Preño tan mi dolor y mi deseo,

y los romuzgos del dolor que creo,

desoquicial sonsaca mi sentido.

Amor metiera, y face que atrevido
245

mi espíritu se adelante al mal que veo,

que non hay caso de pensar tan feo,

que amando non se tenga prevenido.

Crece el camino, la esperanza cae,

y en soras cual sosiego la entretiene,
250

encaramillotada se destrae.

Dos deseos, en fin, quien ama tiene,

uno que va por bien y non le trae,

y otro que va por mal, y siempre viene.

(Sale GERALDA, bárbara con el cabello suelto, vestida también de pieles.)

GERALDA

¿Has vido por esta sierra,
255

Taurina que el cielo guarde,

la dulce paz de mi guerra?

¿Sol, que mis entrañas arde,

gloria y honor desta tierra?

¿Aquel, que non hay ligero
260

venado que dél se escurra?

¿Aquel sogur que turra?

¿Aquel que al oso más fiero

a lanchazco despachurra?

Dame, así logres tu amor,
265

señas de Girote, amiga.

TAURINA

¿Dónde vas con tal furor?

Que non sé cómo te diga

la coita del mío dolor.

GERALDA

¿Tienes murria por mía fe?

270

Algo pavorida estás.

TAURINA

Non puedo tenerme en pie;

mas ¿para qué en buscas vas

de Giroto?

GERALDA

Oye por qué.

Ha propuesto las Batuecas
275

Triso, no sé qué embelecó

de que el de más seso y talle

gobierne y rija este valle,

montes y páramos secos.

Que diz que los animales
280

con serlo tienen gobierno,

y que es males que homes tales

estén sin él.

TAURINA
Sol eterno,

que por nubarrones tales

da vida al mi amor, Mileno,
285

para que los mande a todos.

GERALDA
Mileno dijo que bueno

se le empuja de mil modos

Giroto de fechos lleno.

Mira, Taurina, que ya
290

tiene Giroto algún voto.

TAURINA
Geralda, Mileno está

al embocar deste soto,

con tu garzón tiempos ha.

Que sobre mi amor baraja,
295

resto verás la ventaja.

GERALDA

¡Oh, que mal oso te muerda!,

de la tu afición se acuerda;

-fol. 25r-

¡allá voy!

TAURINA

Por aquí ataja.

GERALDA

Si le ha venido algún daño,
300

tú lo pagarás.

TAURINA

De ti

non se me da aquel castaño.

GERALDA

Escúrrete por aquí.

TAURINA

¡Si te agarro!

GERALDA
¡Si te apaño!

(Vanse.)

(Salen TRISO, MARFINO, PELASGO, DARINTO, bárbaros con pieles y melenas cortas,
y bastones en las manos.)

MARFINO
Parece que ensoñaste esas locuras.
305

PELASGO

Una mayor que todos de que suerte.

DARINTO

¿Sujetos dice Triso que seamos

a un home como todos?

MARFINO

Non se acuerdan

los más ancianos del batueco valle

de haber oído sus mayores, Triso,
310

que jamás algún home de nosotros

hobiese sido más que sus iguales.

DARINTO

La ignorancia, Marfino, por ventura,

habrá sido la causa.

MARFINO

¿Qué ignorancia?

Nosotros habitamos este valle

315

cerrado destes montes espesísimos,

cuyas sierras empinan sus cabezas

a topetar con las estrellas mismas,

sin que jamás ninguno haya sabido

quién fue el primero que nos dio principio.

320

En esta lengua habramos, estas chozas

nos cubren, estos árboles sustentan,

y la caza que matan nuestros arcos.

Si vivimos en paz sin ser regidos,

y nos habemos aumentado tanto,
325

¿por qué das ocasión que nos deshaga

alguna envidia, donde nunca reina?

TRISO

Cosas que se descubren cada día

en este valle la ocasión me han dado,

por donde cuido, que es mayor el mundo
330

de lo que en nuesa imaginación cabe;

que no es posible que el amor primero,

que nos hizo a nosotros, no críase

otros también.

DARINTO

Estrañas cosas dices;

¿más homes que nosotros?, ¿por adónde?
335

¿Tú non ves que han subido esas montañas

-fol. 25v-

atrevidos garzones, y se han vuelto

diciendo que se agora el mundo en ellas,

y que más en las puntas por las nubes?

TRISO

¡Ah, Darinto! ¿Es posible que el que fizo
340

aquel sol tan fermoso y rellociente,

con la luna tan branca y rellanada,

uno con cara de oro, otro de prata,

y todas las estrellas que los cercan;

estas fuentes que corren, estos árboles,
345

estas frutas y caza solamente

las fizo y las crío para tan pocos?

PELASGO

¿Pocos te parecemos?

TRISO

¿Pues qué somos,

para que tal grandeza merezcamos?

MARFINO

Calla, que esas estrellas, Sol y Luna
350

son manchas de la capa de los cielos.

TRISO

Las manchas son defetos en las capas,

y allí semejan guarniciones ricas;

pero decidme, si este valle fuera

la redondura de la tierra toda,
355

estos arroyos, que corriendo vemos,

y estos ríos, que siempre se despeñan,

luego como tocaban en el cabo

volvieran otra vez encia nosotros.

PELASGO

¡Qué cosas tan estrañas que conjuñas!
360

DARINTO

Las que se hallan muestran que otros homes

habitaron aquí, mas non preñoran

que haya gente pasados estos montes.

TRISO

¿Qué pudieron tener que se igualasen

a lo que ayer hallé, que traigo envuelto
365

en esta piel, por admirable cosa?

MARFINO
¿Qué hallaste?

TRISO
Veislo aquí, juzgad ahora

quién pudo facer obra tan estraña.

(Desenvuelva una piel, y saque una espada vieja muy mohosa.)

PELASGO
¡Válame el Sol! ¿Qué miro?

DARINTO
Razón tienes,

Triso, de encarecer obra tan rara:

370

pero ¿qué sientes tu que será aquesta?

TRISO

Esta es arma sin duda, que aquí tiene

-fol. 26r-

por dónde la abarcar, que este es el corte.

PELASGO

Que sabiendo que te enlietra el cielo,

nunca se vido en las Batuecas home

375

que tuviese tan altas cuidaduras;

sin duda que hay más tierra y que hay más gente.

DARINTO

¿Y adónde hallaste aquestas armas, Triso?

TRISO

Hallela en estas peñas, encobrida

con las ramas de algunos madronares.

380

MARFINO

¿Y non buscaste más?

TRISO

Non lo he mirado.

MARFINO

¿Quién viene aquí?

TRISO

Giroto viene airado.

(Sale GIROTO con un bastón.)

GIROTO

Dicen que rey facéis, que así se nombra

el que gobierna, rige y sobrepuja

a todos los demás; mucho me asombra

385

que non sé la razón que vos empuja.

¿Quién vuestro valle del sentimiento escombra?

¿Quién vos apremia, y con rigor estruja?

¿Quién vos viene a robar las vuestas dueñas?

¿Son ejércitos de homes estas peñas?

390

¿Cuál otro regimiento vos conviene

fueras ende de aquel, que ha tantos años

de vuesa alcunia y abolengo viene

entre estos bajos niebros y castaños;

y en caso que alguno vos enfrene,

395

si con el mal facer crecen los daños,

cómo sin mí tenéis tal atrevencia

que facéis estas cosas en mi ausencia?

Cada que imaginéis un home fino,

Giroto es vuestro rey, non cale ajeno,

400

yo que furioso este bastón empino,

de sangre de osos y de toros lleno,

no relinchéis, que por el Sol divino,

que si alguno remuzga, que es tan bueno

que le he de hacer que a un golpe lo remito
405

brotar por las narices el esprito.

(Sale MILENO con su bastón.)

MILENO

¿Rey se face sin mí? ¿Quién es el loco,

-fol. 26v-

que intenta facer rey donde yo falto,

que con la testa en las estrellas toco,

y deste valle al monte doy un falto?
410

¿Quién a Mileno encaramó tan poco,

que tuvo al mismo cielo por más alto?

¿Non soy yo aquel que paso a pies los ríos,

rompiendo el agua con los brazos míos?

¿Non soy yo aquel que de un aliento corro
415

del un extremo al otro deste valle,

que al lobo más feroz quito el cachorro,

y fago que a mi voz el viento calle?

¿Non soy yo aquel que si levanto el morro

tiemblan las fieras de mi cara y talle?
420

¿Non soy yo aquel que el mismo Sol dorado

arrancaré de donde está cravado?

Si habés de facer rey que vos gobierne,

a Mileno elegid, batuecos homes;

ora faga calura, y ora invierno,
425

suerte a las armas y a diversos nomes;

si queréis que un cerril toro descuerne,

que tú, Giroto, por apenas domes,

echádmele, y faré que mis despojos,

que vierta sangre por narices y ojos.
430

TRISO
Nin se ha tratado facer rey, ni agora

se habla más que desta hallanza mía,

que estaba en esta peña encobadora.

GIROTO

¿Cuándo la hallaste?

TRISO

Ayer al mediodía.

MILENO

¡Arma notable!

GIROTO

¡Estraña!

MILENO
¡Lidiadora!
435

GIROTO
¡Ya es mía!

MILENO
¡Mía es!

TRISO
Menos porfía,

que yo non la daré, ni a ti, Mileno,

nin a Giroto, de arrogancia lleno.

GIROTO
¡Triso!

TRISO
¡Giroto!

GIROTO
¡Suelta!

TRISO
¡Non la agarres!

MILENO

Dámela, Triso, a mí.

TRISO

Nin a ti quiero,

440

que aunque viejo, por más que te embizarres,

sabré matarte con el mismo acero.

MILENO

¡Aparta el brazo ya!

TRISO

No me desgarres,

nin subas a mis canas altanero,

que aún hay en estos flacos brazos nervios

445

que farán humildosos los soberbios.

MARFINO

Non es razón facerle fuerza a un viejo,

-fol. 27r-

si hubiera rey, ninguno me enforcara,

que el rey encaletrado en buen consejo,

la su hacienda cada cual pagara.

450

GIROTO

Non se quere por mí, yo se la dejo.

MILENO

Dejola por virgueña de su cara.

TRISO

Facéis como fidalgos, que tal nome

que daban mis abuelos al más home.

Pero advertí que donde esto había

455

puede haber otras cosas de importancia.

MILENO

¿Non se podrá buscar?

TRISO
Bien se podía

rompiendo destas peñas abastanza.

MARFINO
Mostrad aquí los dos la valentía,

aquí verás del brazo la pujanza.
460

PELASGO
Rompe, Mileno, tú.

MILENO
¡Válgame el cielo,

parece que se viene el monte al suelo!

(Dan golpes con los bastones, y se abra y caiga de lo alto una puerta hecha de peñas y ramos, y dentro de una cueva se ve un cadáver sobre un lienzo, y la calavera será de pasta: tenga una lanza en la mano, y un escudo en la otra con dos leones y dos castillos pintados, y al rededor estas cuatro letras T. S. D. R.)

MARFINO

¡Válgame el sayo! ¿Qué es esto?

¡Qué notable maravilla!

GIROTO

¡Non fuyáis, gente, tan presto!,
465

que fugir solo de vella

muestra en los hombres denuesto.

MILENO

Yo non fuyo, que aquí estó,

que un difunto non me pasma.

TRISO

¿E quién aquí soterró

470

los fuesos desta fantasma?

¿Cuidáis que os engaño yo?

MILENO

Será cual que fechicera.

TRISO

Non a la fe, que si fuera

non tuviera esas pinturas.

475

DARINTO

En otras cuevas oscuras

hay homes desta manera.

Mas como non han tenido

esas enseñas famosas

por nuegos los he tenido.

480

MARFINO

Bien preñotas estas cosas,

que aquí otra gente ha venido.

PELASGO

A la fe, Triso, que el mundo

non se zampuza en Batuecas.

TRISO

En lo que miráis lo fundo.

485

GIROTO

Toda la carne tien seca.

TRISO

Non te acerques, furibundo.

GIROTO

¿Cómo non? Antes pretendo

quitalle a queste guinchón.

DARINTO

¡Brava fazaña!

MILENO

No entiendo,

490

qué aquestas fazañas son,

y que lo cudéis me ofendo.

Si el home vivo estuviera

fazaña me pareciera;

mas pues nin chista nin fabla,

495

-fol. 27v-

quitale ende la tabra

y en soras que vivo fuera.

TRISO

Cerrad con aquella losa

la fuesa, fidalgos homes,

y oíd la mi fabra honrosa,
500

tan digna de vuesos nomes.

Alcuznia y prez generosa,

esas casas, que pintadas

se ven en este trabón,

non son en Batueca aladas,
505

que nuelas casas non son

tan polidas fabricadas.

Ni esos suertes animales

tan feroces ni tan listos,

con garras y lanas tales,
510

son en nuestros valles vistos

por montañas ni arenales.

Luego es señal que hay más gente,

más mundo y cosas más bellas.

DARINTO

Non lo cuidas bien, pariente,
515

que esas cosas pudo hacellas

de quien eres descendiente;

y el tiempo haber consumido

esas casas y animales.

TRISO

Las casas puede haber sido,
520

que en efeto cosas tales

cubren los tiempos de olvido.

Mas si animales hubiera

en Batueca deste talle,

su línea permaneciera,
525

y en lo reduendo del valle

algún semejo se viera.

Mas ende que fuera ansí,

cuando entre rojo arrebol

se desliza el sol de aquí,
530

decidme adónde va el sol,

que se sume todo allí.

¿Tiene alguno nuevo ocaso

donde de noche se acuesta?

GIROTO

Fabras de un notabre caso,
535

que yo mido en esa cuesta

que a otro mundo lleva el paso;

más gente debe de haber.

TRISO

Pues lo que podéis facer

es trasponer todo el valle,
540

que el que más semejas halle

nuestro señor ha de ser.

GIROTO

Pues tenme, Triso, el guinchón,

que yo los voy a buscar.

MILENO

Y a mí me guarda el trabón,
545

que non me cuido quedar

sin probar hoy mi intención.

TRISO

Venid, y os enseñaré

por onde subir al monte

podáis sin trabajo a pie,
550

en antes que el sol transmunte,

que cabizbajo se ve.

MILENO

Non jaras, no arena seca

fatán que el sobir me impida,

si tanta groria se trueca.

555

GIROTO

Que non volveré con vida,

o seré Rey de Batueca.

(Vanse.)

(Salen DON JUAN DE ARCE y MENDO DE ALMENDÁREZ, criados del DUQUE DE ALBA.)

DON JUAN DE ARCE
Mendo, si habéis de ayudarme

en la pretensión que os digo,

podré de vós como amigo
560

seguramente fiarme.

Pero si darne pensáis

consejos que no pretendo,

guardarme de vós entiendo

aunque mi amigo seáis.
565

MENDO DE ALMENDÁREZ
Don Juan, desde que venistes

con el Duque de Alba aquí,

y os traté y os conocí

por la merced que me hicistes,

propuse con tal lealtad
570

-fol. 28r-

seros amigo de veras,

que es cansaros en quimeras

dudar desa voluntad.

Que no habrá padre ni hermano

por quien hiciese, por Dios,
575

lo que haré, don Juan, por vós.

DON JUAN DE ARCE
Dadme aquesa hidalga mano

y escuchad, Mendo, la historia

mía desde que entré en Alba,

que este mi temor fue salva
580

a vuestra hidalga memoria.

Don Fernando de Toledo,

señor de Valdecorneja,

y primero Conde de Alba

(aquel que venció en Requena
585

la más famosa vitoria

que la antigüedad celebra;

el que desde Écija a Ronda

corrió el Alarbe y frontera.

Y en Málaga, en su Ajarquía,

590

cuando dejando el caballo

en la batalla sangrienta,

hizo a su gente un portillo

entre lanzas y saetas.

El que con tantas virtudes

595

taló de Guadix la guerra;

y entre Granada y Jaén

ganó tantas fortalezas).

Criola mi padre, y le dio

armas, caballo y enseña,

600

con que a su lado anduviese

como adalid en la guerra.

Pero llevándolos Dios

a mejor vida, me dejan

encomendado a su padre,
605

que sus Estados heredan.

Don García de Toledo

a tan alto valor llega,

que por el Rey don Enrique,

y la Católica Reina,
610

es primero Duque de Alba,

es Conde de Salvatierra,

Marqués de Coria y señor

de lo más que el Tormes riega.

Cuando fue el Duque a casarse
615

de Castilla, a la Duquesa

pediome hiciese mercedes;

y el noble Duque por ella

me hizo su maestresala,

gajes y ración me aumenta.
620

Vime ya mozo y galán,

y el oficio y galas nuevas

me dieron atrevimiento

para pretender con ellas

a una doncella de casa,
625

hermosa, noble, y discreta,

y a pesar de la lealtad

estoy casado con ella.

Yo aseguro que entre ti

a este punto consideras
630

por dónde pudo don Juan

escribir, hablarla, y verla.

Quién duda que estás pensando

en tantas guardas y dueñas,

que dueñas son en Palacio
635

los Dragones de Medea;

porque ven más que los linceas,

y a treinta pasos penetran

el papel y el pensamiento,

las palabras y las señas.
640

Quien pintó Dragón a Palas

en guarda de las doncellas,

no vio dueñas, que es sin duda,

que la pusiera una dueña.

Pues Mendo, entre tantos Argos,
645

si quiere amor, se hallan flechas,

porque es amor como el sol,

que por los resquicios entra.

No digo que la he gozado,

pero que esta noche intenta
650

-fol. 28v-

entrar por aquellas tapias

a las puertas desta huerta.

Estas salen a estos campos,

que son del Tormes dehesa,

Tormes, que va a Salamanca
655

desde la sierra de Béjar.

Bien sé que es grande el peligro,

mas si me meto en la sierra

junto a la Peña de Francia,

defenderanme sus peñas.
660

Que aunque sepa, hecho salvaje,

vivir con Brianda, entre ellas

la tendré por mejor vida

que de los Duques la mesa.

No quiero las esperanzas
665

de mi señora, ni quieran

mis pensamientos que aspiren

a sus tesoros ni rentas.

Que esperanzas en señores,

yo sé bien, Mendo, que llegan
670

a trocar su verde en blanco,

pues siempre en canas se truecan.

A Brianda quiero sola;

la hora y la senda es esta;

ayudadme, que el consejo
675

ofende a quien le desprecia.

MENDO DE ALMENDÁREZ
El que tal resolución

tiene obstinada en el alma,

mal podrá poner en calma

el gusto con la razón.
680

Bueno fuera aconsejaros,

pero habeisme prevenido;

amigo soy, y he venido,

don Juan, solo a acompañaros.

No pienso que es deslealtad
685

de vasallo la que hago

contra el Duque, ni mal pago

le doy a su voluntad.

Que Brianda no le toca

más que por criada aquí;
690

y cuando no fuera así

vuestra amistad me provoca.

No es tiempo de imaginar

si es bien hecho, o es mal hecho;

mas ya que os ofrezco el pecho,
695

solo os quiero preguntar

¿por qué no la habéis pedido

por mujer?

DON JUAN DE ARCE
Preguntáis bien.

MENDO DE ALMENDÁREZ
Yo sospecho que os la den,

pues que la han de dar marido.
700

DON JUAN DE ARCE
Bien sé, que en mí la empleara

la Duquesa mi señora;

mas priva con ella agora,

Mendo, un Ramiro de Lara,

que desde niño ha criado,
705

y este por mujer la pide.

MENDO DE ALMENDÁREZ
De suerte, ¿que se os impide

gozar tan dichoso estado?

DON JUAN DE ARCE
No solo me impide el bien,

pero temiendo que llegue
710

el tiempo en que se la entregue,

y a su pesar se la den,

este desatino intento.

MENDO DE ALMENDÁREZ
Señas oigo.

DON JUAN DE ARCE
Ella será.

(Sale BRIANDA a la ventana.)

BRIANDA
¡Ce!, ¿sois vós?

DON JUAN DE ARCE
Yo soy, y está
715

contigo mi pensamiento;

no temas, que de quien digo

nos habemos de fiar.

BRIANDA

Pues ¿cómo podré bajar?

MENDO DE ALMENDÁREZ

En los hombros de un amigo;

720

pon algo en ese balcón,

y en estas manos los pies.

BRIANDA

¿Es Mendo?

DON JUAN DE ARCE

Sí, Mendo es,

que de amor y amistad son

-fol. 29r-

el mío y el suyo efetos.

725

BRIANDA

En hombre estoy transformada,

y bajo a esta liga atada;

adiós, amigos discretos.

(Baja BRIANDA en hábito de hombre por una liga, teniéndola los dos, y dicen.)

DON JUAN DE ARCE
Asienta, mi bien, el pie

sobre estas manos.

BRIANDA
Ya estoy
730

sobre tus manos.

DON JUAN DE ARCE
Yo soy

tu esposo.

BRIANDA
Pagas mi fe.

DON JUAN DE ARCE
Por aquí deciende luego.

BRIANDA
¿Qué camino has de tomar?

DON JUAN DE ARCE
Amor nos quiera guiar,
735

pero no sabrá, que es ciego;

hacia la Peña de Francia

habemos de ir.

BRIANDA
Dulce esposo,

solo en tu centro reposo;

cuando fuese de importancia
740

iré a la Libia contigo,

y hasta el más remoto Polo,

que solo es patria el bien solo.

DON JUAN DE ARCE
Ve delante, Mendo, amigo.

BRIANDA

Adiós, Duque, y adiós Alba,
745

que voy como Clicie nueva,

adonde mi sol me lleva,

pues ser por amor me salva.

Adiós Tormes, que en presencia

de mi amor supiste tanto,
750

pues creciste con mi llanto,

mengua agora con mi ausencia.

(Vanse, y salen GIROTO y GERALDA, bárbaros.)

GIROTO

Non cale que me detengas,

ya sabes tú qué es honor.

GERALDA

Tú non sabes qué es amor,
755

pues que de mi amor te aluengas.

Onde te llevan pensijos

por los enramados cerros

en que facen los encierros

coliebras y lagartijos.
760

Onde subes por las nieves

que rematan en las nubes,

que si a los cielos te subes,

non hay, porque non me lleves.

Los osos y jabalíes
765

te farán mala acogencia

en venganza de mi ausencia,

cuando en la tuya te fíes.

En demás, que los batuecos,

que a tal empresa te envían,
770

porque te envidian, porfían

a persuadirte embelecocos.

Tú, codicioso Giroto,

de mayores honorancias,

das efeto a sus venganzas
775

de mis querencias remoto.

¡Ay!, de ti. Y ¡ay! de mí luego.

¿Qué me durará este llanto!

GIROTO

No baños, Geralda, tanto,

que me zampuzas en fuego.
780

Manda a tus nieñas, pues son

los huéspedes de tus ojos,

que non lloren por enojos,

sangre del mío corazón.

Desagárrame el vestido,
785

y dame lugar, que es tarde.

GERALDA

Amor que face cobarde,

sabe facer atrevido.

Pues que non puede ser menos,

toma esta cinta de lana,
790

que fice ayer de mañana

sobre aquellos verdes ferros,

ítem de mi memoranza,

pues lo debes a mis quejas.

-fol. 29v-

GIROTO

Pregue a Dios que en mis ovejas

795

fagan los lobos matanza;

pregue a Dios que mi centieno

con amapolas se embuta;

que falte a mis prantas fruta,

y a míos noviellos heno.

800

Non haya garbanzo en parva,

cuando los trillos y escarbo,

ni en los mis cañares barbo,

ni canas en la mi barba,

si non te guarde el cordón,

805

y te traigo en testimonio

desas tierras el madroño,

si ya colorados son.

Agárrame por la cinta,

y el Sol en tu guarda quede.

810

GERALDA

Vete en antes que se enrede

entre las nubes que pinta.

(Abrazanse los dos, darale el cordón, y vase ella.)

GIROTO

Quedan los campos cuando el sol se zampa,

y de los nuevos ojos se zabulle,

tales, que ni ave canta ni agua bulle;
815

todo parece que su luz lo escampa.

El oso cae en la asechanza y trampa,

la trucha por lo fondo se escabulle.

Non hay cazada tórtola que arrulle,

ni ganado en la arena cama estampa.
820

En viéndole enhebrar sus hebras de oro,

asómase la noche fosca y fría.

Todo lo llora en lamentoso coro.

Yo soy campo vestido de alegría,

y en soras que me falta el sol que adoro,
825

la negra noche que sociede el día.

(Vase.)

(Salen DON JUAN, y BRIANDA.)

BRIANDA

¿Dónde me llevas, don Juan,

por tan grandes asperezas,

que ya a caminar empiezas

por donde las aves van?

830

Que después de cuatro días

que entre aquestas peñas vas,

¿cómo dentro en Alba estás

temiendo dueñas y espías?

Ninguna peña te agrada,

835

ninguna cueva es segura.

DON JUAN DE ARCE

¡Ah, Bríanda! Por ventura,

¿vienes de mi amor cansada?

¿Piensas tú que del poder

de los grandes Duques de Alba
840

así un hidalgo se salva

con una débil mujer?

Si viniera acompañado

para hacerle resistencia,

con más tibia diligencia
845

buscara lugar sagrado.

Pero ya Mendo, perdido,

que fue a buscar de comer,

o que lo ha fingido ser

si fue amigo fingido.
850

¿No quieres que busque aquí

deste monte el más secreto?

BRIANDA
Que lo es, hartó te prometo,

que voy guardada de mí.

Alza los ojos, verás
855

peñas que tocan al cielo,

y bájalos luego al suelo,

y apenas suelo verás.

Que un castaño en aquel valle

parece pequeña flor.

860

DON JUAN DE ARCE

Ansí, Brianda, es mejor

para que nadie nos halle.

Espérame un poco aquí

mientras busco alguna fuente

que temple esta sed ardiente.

865

BRIANDA

¡Un arroyo suena allí!

DON JUAN DE ARCE
Allá voy.

BRIANDA
Aquí te espero.

DON JUAN DE ARCE
Temiendo bajo, ¡por Dios!

BRIANDA
A morir trujo a los dos,

amor.

DON JUAN DE ARCE

Fue amor verdadero.

870

(Vase.)

BRIANDA

Asperísimas peñas, donde apenas

habrá jamás llegado estampa humana,

en cuyas fuentes vierte la mañana

escarcha en vez de flores y azucenas.

Montañas de sombríos y hayas llenas,

875

último fin de mi esperanza vana,

antigua sierra de tu nieve cana,

castillo que de yelo forma almenas.

Profundos valles del obscuro invierno,

lóbrega habitación, piedras que trae

880

de su furiosa lluvia el curso eterno.

¡Qué bien puedo decir, que amor me trae

a morir entre el cielo y el infierno,

si de vosotros mi esperanza cae!

(Sale MILENO, bárbaro solo.)

MILENO

A despesar de Taurina

885

la montaña he trascolado,

más por más que he caminado

más tierra a mí se avecina.

No hay duda, el mundo es mayor;

que quien fizo tanto cielo

890

non ficiera un corto suelo

para tamaña valor.

El manto que ha de cubrir

el home igual ha de ser:

mas ¿qué es lo que vengo a ver?
895

BRIANDA
¡Ay, Dios!

MILENO
Estó por fúir.

BRIANDA
¡Qué bárbaro tan estraño!

¿Si le llamare? ¿Qué haré?

MILENO

Su fermosura, a la fe,

da aseguranza a mío daño.

900

¡Válgame el Sol! ¿Esto había

desotra parte del mundo?

¡Ah, Triso sabio y profundo!,

-fol. 30v-

catad si verdad decía.

Tembrando estó de mirar

905

una tan branca figura,

non he visto catadura

tan sabrosa de acatar.

Las piernas tiene amariellas,

y todos blancos los pies,
910

y de la faz al envés,

con más luz que las estrellas.

Si es home de por acá

qué lindo mundo a la he.

BRIANDA

¿Si hablare? ¿Qué le diré?

915

¿Si es serrano? ¡Hola! ¿Quién va?

¿Huyes?

MILENO

Non fuyo de vós,

¿quién serás que me aterrís?

En la fabra me decís

que sois semejo de Dios.

920

¿Hay más mundo deste cabo?

BRIANDA

¡Qué serrano tan feroz!

Daré a don Juan una voz;

(Llama a DON JUAN.)

¡Don Juan!

MILENO

Temor non alabo,

que a los que llama guardéis;

925

llevemos este garzón,

que él nos dará la razón

de lo que vos non sabéis:

Garzón, non fuyáis de mí.

BRIANDA
¡Don Juan!

MILENO
¡Callad, por mía fe,
930

que vos despachurraré

si uno vos endono así!

BRIANDA
¡Don Juan, que un monstruo me lleva!

MILENO
¡Home so, tened los brazos,

que haré de los míos lazos
935

con que vos lleve a mía cueva!

BRIANDA

¡Ay, ay!

MILENO

¡Fermosas estrellas,

non sé qué tienes garzón,

que en el mismo corazón

me vas haciendo cosquiellas!

940

(Llévala en brazos, y éntanse, y se da fin al primer acto.)

Acto II

Salen el DUQUE DE ALBA, el MAYORDOMO y criados.

DUQUE DE ALBA
¿Que tampoco parece el maestresala?

MAYORDOMO
Falta don Juan desde la misma noche,

y un gentilhombre de Alba, amigo suyo,

que se llamaba Mendo de Almedárez,

hijo de Álvaro Mendo.

DUQUE DE ALBA

¿No habéis hecho

5

-fol. 31r-

alguna diligencia de importancia?

MAYORDOMO

Cuanto ha sido posible habemos hecho:

por el camino fue de Salamanca

hasta Fuente Aguinaldo Rui Meléndez,

y a Portugal por Saelices fueron

10

Ortuño de Mendoza, y Alvar Núñez;

por Peñaranda hasta Segovia, Argote,

y Escobar vino ayer de Piedra Hita;

sin estos otros hombres y peones

van discurriendo por diversas partes.

15

DUQUE DE ALBA

¡Que tuviese don Juan atrevimiento,

habiéndole criado desde niño,

para darme un enojo semejante!

¿Echáronse las rejas en la torre?

MAYORDOMO

Ya todos los balcones tienen rejas.

20

(Sale RAMIRO DE LARA de camino.)

Ramiro viene aquí.

DUQUE DE ALBA
Seáis bienvenido.

RAMIRO DE LARA
Deme los pies, señor vuestra Excelencia.

DUQUE DE ALBA
¿Cuándo salisteis de la Corte?

RAMIRO DE LARA
El lunes.

DUQUE DE ALBA
¿Sus Majestades quedan buenos?

RAMIRO DE LARA
Buenos,

aunque para Granada de camino.
25

DUQUE DE ALBA
¿Que en fin van en persona a la conquista?

RAMIRO DE LARA
La Católica Reina belicosa

acompaña en la guerra a su Fernando,

y con esto se anima tanta gente,

que no queda en Castilla un solo hidalgo,
30

cuanto más, noble, o título.

DUQUE DE ALBA
Rui Páez,

caballeros, apréstese mi gente

y todas cuantas armas estén limpias.

RAMIRO DE LARA
Lee, señor, primero, aquesa carta;

su Majestad la escribe.

DUQUE DE ALBA
Aprestad luego,

35

que ya sé que me manda que le siga;

ir su persona es carta.

MAYORDOMO
A mucho obliga.

(Lee la carta el DUQUE.)

(Carta.)

Duque de Alba mi primo, yo me parto a Granada; en tanto que os ordeno otra cosa, es mi voluntad, que -fol. 31v- quedéis en el gobierno de Castilla con título de Virrey. Y que los Caballeros como vós, tanto peleen gobernando los vasallos, como venciendo los enemigos.

Partid luego a la Corte, que tengo que hablaros en mi partida, y encomendadme a la Duquesa. Dios os guarde.

EL REY.

DUQUE DE ALBA

Aunque servir los Reyes con la espada

fuera mi gusto y voluntad, no puedo

negar que la merced que el Rey me hace
40

con el gobierno de Castilla ha sido

notable confianza, y bien supremo.

Pide alguna merced, pide, Ramiro.

RAMIRO DE LARA

Señor, muchas mercedes hacer puedes,

pero entre todas, la mayor que puedo
45

pedir a tu valor, a tu Real sangre

de emperadores, decendiente ilustre,

es sola una mujer, que sola adoro,

y que para mujer te pido.

DUQUE DE ALBA
Nombra,

Ramiro, la que estimas en mi casa.
50

RAMIRO DE LARA
Ya sabe mi señora mi deseo,

que ya la he dado parte.

DUQUE DE ALBA
¿Y es su gusto?

RAMIRO DE LARA

Sí, señor.

DUQUE DE ALBA

Di quién es, y muchos años

la goces, y te goce; que yo quiero

ser tu padrino.

RAMIRO DE LARA

Gran señor, Brianda.

55

DUQUE DE ALBA

¿Cómo?

RAMIRO DE LARA
Bríanda.

DUQUE DE ALBA
¡Apresten los caballos!

Mitad, que he de partir dentro de un hora.

(Vase.)

RAMIRO DE LARA
¿Por qué me vuelve el Duque las espaldas?

¿No merezco a Bríanda, por ventura,

Rui Páez? ¿No soy yo tan bien nacido
60

como Bríanda?

MAYORDOMO
Sí por cierto, Lara,

y de solar muy noble y conocido;

y si el Duque se fue, no fue de enojo,

sino de pena y lástima, que os quiere

como a hechura que sois de mi señora.
65

RAMIRO DE LARA
¡Válgame Dios! ¿Es muerta?

MAYORDOMO
A Dios pluguiera;

mas pues en casa es público, y en Alba,

y lo habéis de saber; sabed, Ramiro,

que Brianda se fue con don Juan de Arce

-fol. 32r-

por los balcones desta torre.

RAMIRO DE LARA

¡Cielos!

70

¿Qué es lo que escucho?

MAYORDOMO

Aquí, Ramiro, importa

mostrar valor, mostrar entendimiento.

RAMIRO DE LARA
¿Dónde dicen que están?

MAYORDOMO
No se ha sabido,

supuesto que se hicieron diligencias.

RAMIRO DE LARA
¿Es posible que tanto desconcierto
75

haya cabido en hermosura tanta?

MAYORDOMO
¿Cuándo tuvo concierto la hermosura?

RAMIRO DE LARA

Cuando la esmalta la vergüenza noble.

MAYORDOMO

Si ellos temieran la venganza vuestra;

vós fuisteis la ocasión de su hermosura.

80

RAMIRO DE LARA

Irme quiero a la guerra de Granada.

MAYORDOMO

Haréis muy bien, que quien amando yerra,

suele tener ventura por la guerra.

([Vanse.])

(Salen TRISO, DARINTO, PELASGO, y MARFINO, bárbaros.)

TRISO
Letras diz Frasio, que son

las negras de aquel escudo
85

fechas con agua y carbón.

DARINTO
Pues ¿de quién saberlo pudo?

TRISO

De su agüelo Meledón.

Que diz, que a su padre oyó,

que otras pinturas que vio
90

el mismo nombre mostraban,

y que estas dinificaban

lo que habramos vós y yo.

Y tornome a rezomir,

en que hay gente en otra parte.
95

MARFINO

Un hombre sientu groñir.

(Sale MILENO con BRIANDA debajo del brazo.)

MILENO

Non tienes de qué acuciarte,

que non te llevo a morir.

BRIANDA

¿Pues habrá muerte mayor

que ir en tus brazos?

TRISO

¡Ay, cielo!

100

¿Quién face aqueste rumor?

MILENO

Non vos yactéis por el suelo,

ni se vos mengüe el valor.

Mileno soy, veisme aquí.

PELASGO

¿Qué es lo que agarras así?

105

MILENO

Un home del otro mundo;

que deste valle profundo

a los extremos subí.

Y mirando a todos lados

vide montes, vide sierras,
110

ir arroyos despeñados

a la reduenda otras tierras,

otros valles, y otros prados.

Paréceme que es mayor

el mundo, y qué mejor prueba,
115

si queréis prueba mejor,

que ver los homes que lleva

deste formoso color.

Non somos desemejantes,

o allá menos el sol turra.
120

Mas estos fatos galantes

por poco que se descurra

nos facen más ignorantes.

¡Qué lindo vestido tien!

-fol. 32v-

PELASGO
¿Habra?

MILENO
¿Pues no? Como habráis.
125

MARFINO
¡Oh, tierra llena de bien!

MILENO
Habra con él, ¿que cuidáis?

¿que no os habrará también?

TRISO

Home del mundo divino,

rico de tales despojos,
130

cual en jamás antes vino

ni al oído ni a los ojos

de todo el valle vecino.

Dadnos nuevas de la tierra

onde tal gloria se encierra;
135

¿posible es que ha tantos años

que, entre niebros y castaños,

vivamos en esta sierra

sin haber visto algún home

de tu catadura y faz?
140

Non fabra: di que non tome

pena.

MILENO

Alégrate rapaz,

dinos la tu tierra y nome;

que nosotros non sabemos

que haya más mundo que el valle
145

que entre aquestos montes vemos.

BRIANDA

(Aparte.)

Aunque es bárbaro su talle,

son piadosos sus extremos.

¡Caso estraño! ¡Que esta gente

entre aquestos montes viva
150

sin dueño!

TRISO
Así el Sol luciente

segure tu faz altiva

de barba, y tu vida aumente

de suerte, que a la cintura

llegue el pelo branco y cano,
155

que nos digas en qué altura,

en qué monte o en qué llano

fizo el Sol tu fermosura.

¿Hay otros cual tú ende allá?

BRIANDA

¿Luego no habéis visto gente?

160

TRISO

No más desta que aquí está,

que desa sierra la frente

con la nieve en el sol da.

Ni nosotros, ni home alguno,

ya padre, ya agüelo sea,

165

ha visto mundo ninguno.

BRIANDA

¿Quién habrá que aquesto crea?

PELASGO

Non te esquives importuno.

BRIANDA

Serranos, ¿que no sabéis

cúya es la tierra en que estáis

170

ni el gran señor que tenéis?

TRISO

¿Qué señor?

BRIANDA

Luego ¿ignoráis

el dueño que obedecéis?

TRISO

Nosotros no conocemos

otro dios, ni rey, que el Sol
175

cada que encima le vemos.

BRIANDA

¿Ni que es Fernando Español

vuestro Rey?

DARINTO

Nada sabemos.

TRISO
¿Qué Español?

BRIANDA
El Rey de España.

TRISO
¿Qué es España?

BRIANDA
Aquesta tierra,
180

que el mar por mil partes baña.

TRISO
¿Qué es mar?

BRIANDA
El agua que encierra

el mundo en sí.

TRISO
¡Cosa estraña!

¿España se llama el mundo?

BRIANDA
No, sino una parte dél.
185

TRISO

¿Parte de? ¡Caso profundo!

Luego ¿hay más que España en él?

BRIANDA

Y aun otro mundo segundo

que va a descubrir Colón.

TRISO

¿Quién es Colón?

BRIANDA

Un varón

190

que otro mundo piensa hallar.

TRISO
¿Por dónde va?

BRIANDA
Por la mar,

que todas las aguas son.

TRISO
¿Será España del tamaño

-fol. 33r-

deste valle?

BRIANDA
¡Caso extraño!
195

Más que cien mil valles es.

TRISO
¡Santo Sol!

BRIANDA
Santo Sol, pues.

TRISO
No mientas.

BRIANDA
A nadie engaño.

TRISO
Mira, que somos aquí

docientos homes y más.
200

¿Hay más en España? Di.

BRIANDA
¿En tanta ignorancia estás?

TRISO
Solos estos homes vi.

BRIANDA

No hay lugar tan pequeñuelo,

que no tenga más dos veces.

205

TRISO

¿Y hay muchos?

BRIANDA

Cubren el suelo,

como las aguas de peces,

como de estrellas el cielo.

Ciudad hay que tiene en sí

docientos mil hombres.

TRISO
¿Tantos?
210

¿Y caben juntos así?

BRIANDA
Y muchos más.

TRISO
¡Cielos santos!

¿Por qué entre montes nací?

¿Qué facen juntos?

BRIANDA

Entienden

cada cual en su ejercicio,
215

que unos de los otros penden.

TRISO
¿Y el Rey?

BRIANDA
Es supremo oficio.

(Aparte.

De escucharme se suspenden)

Este Rey premia y castiga,

defiende el mal, paga el bien.
220

TRISO

Non sé, garzón, qué te diga.

Ese Rey, ¿acaso tien

home que le contradiga?

BRIANDA

Guerra tiene con un moro.

TRISO

¿Qué es moro?

BRIANDA

De ley contraria.

225

TRISO
¿Y qué es ley?

BRIANDA
La Fe que adoro.

TRISO
¿Que es Fe?

BRIANDA
Cosa necesaria

para salvarse.

TRISO
Eso ignoro.

¿Quién se salva?

BRIANDA
El buen cristiano.

TRISO
¿Qué es cristiano?

BRIANDA
El que la Ley
230

de Cristo, Dios soberano,

sigue, que es divino rey

porque el nuestro es rey humano.

TRISO
¿Cristo es Dios?

BRIANDA
Cristo bajó

de Dios, que es su Padre, al suelo,
235

y a los hombres redimió,

porque se cubrió del velo

que de una Virgen tomó.

TRISO
¿Qué es Virgen?

BRIANDA
Su Madre santa.

TRISO
¿Cómo se llama?

BRIANDA
María.
240

TRISO
Homes, el garzón me espanta.

MARFINO
Tan alta sabiduría

el mayor caletre encanta.

BRIANDA
¿Cómo habéis vivido aquí,

hombres, sin Dios, y sin Ley,
245

y habláis castellano así?

DARINTO
Dicen, que fuyendo un rey

vino a aportar por aquí,

y que ciertos labradores

o soldados de una guerra
250

se encerraron en la sierra

que miras.

PELASGO
Nuestros mayores

nos dejaron esta tierra.

La cual por estar cerrada

de peñas, que al cielo llegan,
255

-fol. 33v-

non fue jamás trascolada,

porque las montañas niegan

a esa España la pasada.

Aquí nos hemos criado;

si la tu lengua sabemos,
260

sin duda en tiempo pasado

fuiamos tales cual te vemos,

y él mismo nos ha trocado.

BRIANDA
Sin duda sois castellanos

de la perdición de España,
265

que huyendo los africanos,

cerrados desta montaña

habitáis en estos llanos.

DARINTO

¿Qué tiempo habrá lo que narras?

BRIANDA

Seiscientos años y mas.

270

¿Tenéis casas?

PELASGO

De pizarras,

por delante y por detrás

encobijadas de parras;

vive aquí por la tu vida,

y enseñanos esas cosas.

275

BRIANDA

No puedo.

TRISO

¿Quién hay que impida,

si aquí con gusto reposas,

que aquí tu gusto resida?

Rey te faremos, y vive

donde a vivir nos enseñes.

280

BRIANDA

Cierta cosa lo prohíbe.

MILENO

¡Ay, por el Sol, non te alueñes,

nin la tu merced se esquite!

Que aquí tendrás el cabrito,

y la mancha da ternera,
285

aquí el corderillo escrito,

aquí la miel en la cera,

y la trucha en el garlito.

Aquí la castaña tiesa,

a quien el erizo guarda,
290

la nuez en su cárcel presa,

y aquí con la pera parda

tendrás la rubia camuesa.

Quédate, y di qué te falta.

BRIANDA

En la montaña más alta

295

un hermano me dejé.

MILENO

Pues calla, y por él iré.

(Vase.)

MARFINO

¿Qué ciervo así corre y salta?

¡Ea!, presto le traerá:

Rey has de ser.

BRIANDA

Bien está;

300

digo que quiero ser Rey,

y que os daré aquella ley

que fue vuestro origen ya.

Que en solo ese gran deseo,

que fueron cristianos veo

305

los hombres de quien venís.

PELASGO

¿Qué facéis, que non ceñís

su testa de oro y poleo?

TRISO

Ponle esta verde guirnalda,

y cantando le llevad

310

por esta arenosa falda.

PELASGO

La canción encaramad,

que pase al monte la espalda.

BRIANDA

¿Cómo instrumentos tenéis?

¿De qué las cuerdas hacéis?

315

MARFINO

De culebras en arroyos

atadas en fondos hoyos

por cinco noches o seis.

Aquestos los niervos son

secos al sol.

BRIANDA

¡Lindos son!

320

MARFINO

Estos panderos facemos

de los pellejos que vemos

más cortidos en facción.

Estas reduendas son fajas

de fierro, falladas ende
325

por estas peñas más bajas.

DARINTO

Si la ignorancia te ofende,

conocemos tus ventajas.

(Sale TAURINA, bárbara.)

TAURINA

¿Qué facéis desta manera,

-fol. 34r-

batuecos homes, holgando?

330

Que Giroto en la ribera

deste arroyo está lidiando

con una encantada fiera.

¡Ay, Sol, otra estaba acá!

DARINTO

¿Es como esta?

TAURINA

Aún es mayor.

335

PELASGO

Pues vamos todos allá.

BRIANDA

¿Si es don Juan?

TRISO

No hayas pavor,

que non te la matará.

(Vanse los hombres.)

TAURINA
¿Eres home?

BRIANDA
¿No lo ves?

TAURINA
¿Quién te trujo aquí?

BRIANDA
Mileno,
340

que así le oí nombrar después.

TAURINA

¿De cuál cielo tan sereno

pusiste en tierra los pies?

BRIANDA

Desde Alba vine aquí.

TAURINA

Bien se cata en tu arrebol
345

que vienes de Alba.

BRIANDA

¡Ay de mí!

TAURINA

Porque quien no fuera sol

no saliera de Alba así.

Mas en tus faciones bellas

face el cielo maraviellas,
350

en que ya de Alba has venido,

pues con ser el sol salido,

se ven en ti las estriellas.

BRIANDA

Traigo mi sol eclipsado

de llanto.

TAURINA
Rempujas bien,
355

la ocasión de todo has dado,

que las estrellas se ven

en estando el sol turbado.

Y de aquí gusto que arguyas,

que si tú non le turbaras,
360

no hobiera visto las tuyas,

que si en su fuerza miraras,

turbáranme luces tuyas.

Dichoso el famoso suelo

donde así los homes son;
365

mas como su bien recelo,

que en ser de Alba eres garzón

de linda parte del cielo.

BRIANDA

¿Cómo en tanta rustiqueza.

tales ingenios tenéis?

370

TAURINA

Porque enseña la cabeza,

y acucia el punto que veis

la ruda naturaleza.

Si canta cuando ama el ave,

son más craro y más süave;

375

que mucho que una mujer,

que tal gloria acierta a ver,

sepa más de lo que sabe.

BRIANDA

Pues ¿qué gloria ves en mí?

TAURINA

La que non miré jamás,
380

ni por estos valles vi;

pues el pracer que me das,

ya me sonsaca de mí.

Encia tus ojos me estiras,

de guisa que me desgarras
385

el espíritu que me tiras.

Semejo que tienes garras

en los ojos con que miras.

¿Podríate yo tocar?

BRIANDA

Bien podrás seguramente.

390

TAURINA

¿He dejaraste catar?

(Tómala la mano.)

BRIANDA

La mano basta, detente.

TAURINA

Parece fojas de azúcar.

Yo cato por casos llanos

que esta nieve tenga enojos
395

con tus ojos soberanos,

que a verla el sol de tus ojos,

te derritiera las manos.

Deja que apegue la boca

-fol. 34v-

para temprar en la nieve
400

el fuego que me provoca.

Cuidará el alma que bebe

la branca nieve que toca.

(Bésala la mano.)

¡Qué pellejo tan sutil!

BRIANDA

Don Juan tarda, algo recelo.

405

TAURINA

Parece que en pardo abril

bebí la lluvia del cielo

en un vaso de marfil.

¿Haste de quedar acá?

BRIANDA

Si viene el hermano mío.

410

TAURINA

Cuido, que en tu acato está.

(Salen DON JUAN, GIROTO, TRISO, y los demás.)

GIROTO

Non ficiera el desafío

si él se me rindiera allá.

DON JUAN DE ARCE

Ni yo me rindiera a ti,

que soy Caballero noble.

415

TRISO

Él, tu hermano, viene aquí.

GIROTO

Esa tu punta, y mío roble,

no se igualaban allí.

BRIANDA

Hermano don Juan.

DON JUAN DE ARCE

¿Hermano?

¿Es posible que te veo?

420

¡Oh, cielo, a mi llanto humano

este solo bien deseo

de tu poder soberano!

Agora entre monstruos fieros,

entre sangrientos leones,

425

entre enemigos aceros,

entre bárbaras naciones

me dan gloria esos luceros.

¿Sabes, mi bien, dónde estás?

BRIANDA

Habla bajo, que esta gente

430

sabe mucho, y siente más.

DON JUAN DE ARCE
Deste bárbaro valiente

no me pude huir jamás.

Que me persiguió de suerte,

que a no llegar los que ves,
435

lloraras, amor, mi muerte.

BRIANDA
Háblalos, don Juan, cortés,

y nuestro peligro advierte.

Que es la cosa más estraña,

y la mayor maravilla
440

que has visto.

DON JUAN DE ARCE
¿Cómo?

BRIANDA
En España,

y en el riñón de Castilla,

encierra aquesta montaña

gente, que en fin descendió

de los fugitivos godos
445

cuando España se perdió.

DON JUAN DE ARCE
¿Y hay más que estos?

BRIANDA

Habrá en todos,

si el mayor no me engañó,

docientos hombres y más.

DON JUAN DE ARCE

¡Cosa no vista jamás,

450

ni imaginada en España!

Pero tal es la montaña

que habemos dejado atrás.

Que según tengo mirado,

hace un castillo cercado

455

de peñas, que al cielo llegan.

BRIANDA

Que los enseñe me ruegan,

y reduzga a buen estado.

Porque no saben que hay Dios,

ni más mundo que este valle.

460

GIROTO

¿Qué están habrando los dos?

TRISO

Algo debe de contalle

del valle, de mí y de vos.

DON JUAN DE ARCE
¿A quién contaran, Brianda,

que entre Alba y Ciudad Rodrigo
465

gente sin Dios ni ley anda,

haciendo a este valle abrigo

montes de una y otra banda,

que lo tuviera por cierto?

-fol. 35r-

¿Y que en aquesta montaña
470

vivan en tal desconcierto,

desde que tomó en España

Tarife de África puerto?

Pero parece que el cielo,

cuando el Católico Rey
475

destierra con aquel celo,

que ensalza de Dios la Ley,

los moros que a nuestro suelo

trujo el Conde don Julián,

quiere que estos castellanos,
480

que desde entonces están

sin saber que son cristianos,

sepan que perdidos van.

Y no sin causa ha querido

que nos hayamos perdido
485

para ganar esta gente,

de cuerpos y almas presente,

al cielo y Duque ofendido.

Pues damos como en las palmas,

en los páramos y calmas
490

de un monte, para obligallos

al Duque tantos vasallos,

y al cielo otras tantas almas.

¿Has dicho que eres mujer?

BRIANDA
Eso había de decir
495

que era echarnos a perder.

DON JUAN DE ARCE
Aquí habemos de vivir,

bárbaros hemos de ser.

Que el cielo que aquí nos puso

nos enseñará el camino
500

de lo que su Autor dispuso.

BRIANDA
Que murmuran imagino

deste nuestro hablar confuso;

su Rey me han hecho y maestro.

DON JUAN DE ARCE

Sigue el hado que nos guía.

505

Contome el intento vuestro

mi hermano Celio, y quería,

pues es tan sabio y tan diestro,

que le oigáis y obedezcáis.

GIROTO

Non hay cosa que queráis

510

que non la fagamos todos,

que en decir que somos godos,

alta honoranza nos dais.

Decidnos ende las cosas

que sabéis de nuestro origen,

515

tan raras y fazañosas.

DON JUAN DE ARCE
Hermano, pues, Rey te elijo

destas montañas famosas;

entretanto que el furor

pasa de los Duques de Alba
520

aquí estaremos mejor.

BRIANDA
Tu vida defiende y salva,

y de mí no hayas temor.

Que si mil años viviese,

estos peñascos nevados,
525

y destes oscuros prados,

sola la yerba comiese.

Viendo tus ojos amados,

mostrase tener deseo

de lo que perdí.

DON JUAN DE ARCE

Mi bien,

530

así de tu amor lo creo.

TRISO

Celió, a coronarte

de verde salvia y poseo.

BRIANDA

Yo lo haré, pero es razón

que en tanto que la instrucción
535

os doy para ser cristianos,

como los Godos Hispanos

de vuestra antigua nación,

adoréis la señal santa

con que Dios nos redimió.
540

GIROTO
¿Qué señal?

BRIANDA
¡Una que espanta

al que del cielo cayó

por ser su soberbia tanta!

Venid, que de aquel serbal

la haré juntando dos ramas.
545

DARINTO

Triso, ¿quién cuidará tal?

TRISO

El Sol non vierte más llamas

-fol. 35v-

de su boca celestial.

Vamos.

GIROTO

Encia aquella malva

hay una gran serbalera.

550

DON JUAN DE ARCE

Ya eres Rey, mi vida salva.

BRIANDA

Si de Castilla lo fuera.

DON JUAN DE ARCE

¿Qué me hicieras?

BRIANDA
Duque de Alba.

(Vanse.)

(Sale GERALDA huyendo de MENDO.)

GERALDA
Home, ¿qué quieres de mí?

MENDO DE ALMENDÁREZ
Detente, serrana, un poco,
555

mira que me llevas loco

por estas peñas tras ti.

GERALDA

¿Quién eres? Detente allá;

toda entelerida estó.

MENDO DE ALMENDÁREZ

Hombre soy, hombre soy yo;

560

escucha, llégate acá.

GERALDA

Bien cuido en tu fabla y talle

que eres home, mas non vi

home que semeje a ti

en cuatos sostienta el valle.
565

MENDO DE ALMENDÁREZ

No soy deste valle, no,

porque a la Peña de Francia

por un caso de importancia

íbamos un hombre y yo.

Y en esta fragosa sierra
570

voy perdido desde ayer

que fui a buscar de comer:

¿qué infierno es este? o ¿qué tierra?

Que solo por no quebralle

la ley de hidalgo, que debo
575

a un amigo tal, me atrevo

a descender a este valle

por peñascos tan cerrados

que volverlos a subir

no espero, sino morir

580

en la arena destos prados.

¡Válgame Dios, qué es mirar

al cielo desde este suelo!

Las peñas tienen el cielo,

y el cielo parece un mar.

585

Entre las nubes se embebe

su extremo, y acá están ellas

cargándose las estrellas

sobre sus hombros de nieve.

Si de aquel gigante el celo

590

fuera verdad, estos son

los montes con que Tifón

quiso conquistar el cielo.

¿Posible es que yo he bajado,

y a tal cosa me he atrevido?

595

¡Oh, amistad, cuánto has podido

en un pensamiento honrado!

Dime, serrana, ¿que aquí

habita gente?

GERALDA

Hasta agora

non había coidado en sora

600

que se trascolaba allí.

Luego ¿hay hombres por allá?

MENDO DE ALMENDÁREZ

Sin duda no ha visto gente,

que este monte con la frente

escalando el cielo está.

605

El traje y lengua es estraña,

aunque buen talle de moza;

¿tienes muy lejos la choza?

GERALDA

So faldas desta montaña.

Y a la fe, si me atreviera,

610

que por vuesa coita ya

os encarrillara allá,

y algo de yantar os diera.

Mas non sé.

MENDO DE ALMENDÁREZ

No hayas temor,

no te desvíes.

GERALDA

Non puedo

615

asegurarme tan cedo

del concebido temor.

Si os miro, y os voy a habrar,

la mía pranta se me amuzga,

porque el esprito remuzga

620

-fol. 36r-

que me venís a matar.

MENDO DE ALMENDÁREZ
Llégate acá.

GERALDA
Tengo empacho.

MENDO DE ALMENDÁREZ
Yo te tocaré.

GERALDA
Eso non,

non me pecilguéis, garzón,

retiradvos ende un cacho.
625

MENDO DE ALMENDÁREZ
¡Estraña rusticidad!

Llega, y en quién soy repara,

tienta las manos, la cara.

GERALDA
Hombre es por la mía verdad,

ya vos pierdo el pavorío.
630

MENDO DE ALMENDÁREZ
Todas las cosas tratadas

espantan menos.

GERALDA

¡Ah!, osadas,

que me paga el vueso brío,

y a non querer con presura

un garzón del mío tamaño,
635

vos amara todo hogaño

por la vuesa catadura.

Mas en quizá no os verá,

que yo vos esconderé.

MENDO DE ALMENDÁREZ

No puedo tenerme en pie,
640

algo de comer me da.

GERALDA

Cansado debéis de estar,

venid a la choza mía,

que coido que vos podía

desfaller el non yantar.

645

Que después me compriréis

un antojo que me ha dado.

MENDO DE ALMENDÁREZ

No hay sin comer buen soldado.

GERALDA

Buena persona tenéis.

Cuando no estéis aterido
650

nos casaremos los dos,

que quiero parir de vós

un home tan bien vestido.

(Vanse.)

(Salen TAURINA y ADULFO.)

TAURINA

Yo estó, Adulfo, en este triste estado.

ADULFO

¿Tan presto amaste un home de otro mundo?

655

TAURINA

Si su fermosa faz has preñotado,

non te parecerá mi error profundo.

ADULFO

Fermoso, por mía fee, ya le he habrado,

y es algo más repuesto que el segundo;

yo tengo de servirte, coida en sora,

660

lo que intentas facer si te enamora.

TAURINA

Aunque hay en este valle fechiceras

que derruecan los árboles y mieses

con nubes, que respingan troncaderas,

granizos con que adarban nuevas reses,
665

y facen aparir por las riberas

fantasmas de la altura de cipreses,

de sangre la reduenda luna afeitan,

y en secar a los homes se deleitan.

A ninguna de todas he querido
670

contar el pensamiento que me acucia,

-fol. 36v-

porque en tu ciencia en soras he tenido

dende que te conozco más fiucia;

aquel mancebo por mío mal venido,

aquella cara desbarbada y lucia
675

me tiene tal, que pierdo, Adulfo, el tino.

ADULFO
Ya sé lo que es amor.

TAURINA
De amor me fino.

Toma mi manso enzamarrado en lana,

y la cabra mejor del fato mío,

si le cataste ayer por la mañana,
680

bebiendo el agua del arroyo frío,
toma, Adulfo, un costal de nuez temprana,
o para tu mujer, o tu amorío,
un uso de serbal con una rueca,
que non la tenga tal sembra en Batueca.
685
Y remedia el dolor que así me acosa
deste garzón.

ADULFO
Sin interés, Taurina,

faré que goces de la faz fermosa,
que así pecilga tu ánima mezquina.
Vete detrás de aquella faya umbrosa
690
que baña esa fontana en prata fina,
que yo te llamaré, quien presto faga

el saludable emplasto de tu llaga.

TAURINA

Pues ende me retiro por un cacho,

ve en tanto, cuida la encomienda mía.

695

(Vase.)

ADULFO

Descoida que te arriedre dese empacho,

antes que el sol en nube esconda el día.

¡Oh!, tú, que en forma de barbudo macho

sueles venir a la presencia mía,

fantasma, que non sé cómo te nombras,

700

mas sé que eres señor de negras sombras.

Así llegue el invierno, en que tan largas

serán las noches, porque dellas goces,

que des remedio a penas tan amargas,

en tocándote el eco de mis voces;

705

si yo fago por ti cuanto me encargas,

y te doy los espíritos más feroces;

que mucho que me abrandes este pecho,

pues es de carne, y no de peñas hecho.

-fol. 37r-

(Sale un DEMONIO en forma de sátiro, media máscara hasta la boca, con cuernos, hasta la cintura un desnudillo de cuero blanco, y de la cintura a los pies de piel, a hechura de cabrón, como le pintan.)

DEMONIO

Ya no me pidas, Adulfo,
710

que a tus preguntas acuda

con el gusto que solía,

sin replicarte a ninguna.

Ya no me pidas que forme

tempestades cuya furia
715

abrasen los verdes campos,

y los ganados destruyan.

Ya no me pidas que escriba

letras en la blanca luna,

y que en nublados al sol
720

tiña la cabeza rubia.

No me pidas que enterezca

la voluntad que más dura

se resiste a quien la adora,

y que mi fuego la infunda.
725

Porque me voy desta tierra

en cuya verde espesura

estuve seiscientos años

con tan próspera fortuna

y en quietud, cuando Rodrigo
730

por una loca hermosura

rindió la mísera España

a la africana coyunda.

Y de aquí salgo en el tiempo

que Isabel, Judith segunda,
735

mi cama, como a Olofernes,

baña de sangre de injuria.

Mujer me dio grande parte

de España, y mujer procura

quitármela, que mujer
740

fue siempre mi desventura.

No me voy deste rincón

cuyas campañas profundas

cerró la naturaleza

destas nevadas colunas;
745

porque aquí viene a Isabel,

que de Isabel la hermosura

del moro en Granada agora

está eclipsando las lunas.

Voyme porque en estos riscos
750

apenas hay peña alguna

donde no estén los dos palos,

que por dármelos se cruzan.

Esta fiera que ha venido

ha dado en esta locura:
755

dos mil señales ha puesto,

dame licencia que huya,

que tienen tanto poder,

desde aquella sangre pura

que los convirtió en el mundo,
760

que por su coral me apunta

el hombre, y nunca me yerra,

que apenas el alma escuda

con esta ballesta santa

cuando mis ojos deslumbra.
765

Todos cuantos palos ves

por estas peñas desnudas,

tantas flechas me han tirado

aquellas manos injustas.

Nuestra amistad se acabó,
770

así los tiempos se mudan,

de una Alba seréis vasallos,

que el sol de Cristo os anuncia.

Ya no nos veremos más,

una mujer fue la culpa,
775

seis siglos os engañé,

(Vase.)

Cristo vive, su Cruz triunfa.

-fol. 37v-

ADULFO

¡Válgame Dios! ¿Qué es aquesto?

¿Qué estrañas enigmas son

las que esta tosca visión
780

tan pavorida ha propuesto?

Non entiendo lo que dice;

pero entiendo que se va.

(Sale TAURINA.)

TAURINA
¿Fizo mi remedio ya?

ADULFO
Lo que me acuciaste fice;
785

pero la negra figura

que me suele responsar

dice que deste llogar

fuye con grande presura.

Y aunque me endona razón,
790

coido que non hay persona

que de la razón que endona

encalletre la ocasión.

Solo diz que esta señal,

que en estas peñas se ha puesto,
795

su poder ha descompuesto.

TAURINA

¿Qué señal, Adulfo? ¿Cuál?

ADULFO

Esos dos palos cruzados

que por las peñas se ven.

TAURINA

El fechicero también

800

enjurió los míos cuidados.

Ya iba buscando remedo

a la coita que esperaba,

hoy mi esperanza se acaba,

fiero amor, matada quedo.

805

¿Eso tu amigo responde?

Duro amor, mío fin procuras,

que para tus mataduras

non hay remedio que bonde.

Mas si pregar y prañir

810

mueven, y facen coitado

un quillotro encaramado

en porfiar y rehortir.

Yo prañiré de tal suerte

que te mueva, cielo mío,
815

que si non en ti confío

en cucia estó de la muerte.

(Salen BRIANDA, DON JUAN, TRISO, PELASGO, MARFINO, y DARINTO.)

BRIANDA

Estas señales son las que os he dicho.

TRISO

Las señales que dices adoramos,

y nos parecen bien por estos montes.
820

TAURINA
Aquí viene el mío bien, Adulfo amigo,

¿non es bello el garzón?

ADULFO
¡Qué lindos homes,

Taurina, que sostiene el otro mundo!

BRIANDA
La ley que os digo tiene el Duque de Alba,

que es señor desta tierra, y de otras muchas.
825

DON JUAN DE ARCE

Valdecorneja es otro hermoso valle

donde hay ricos lugares, y los puebla

gente como nosotros; y fin esto,

Marqués de Coria, que en Estremadura

es antigua ciudad.

MARFINO

¿Que hay tanto mundo?

830

DON JUAN DE ARCE

Conde de Salvatierra se apellida,

-fol. 38r-

fuera de los lugares que os he dicho;

aunque por cierto, que no debe el Duque

tener en menos este valle extraño,

donde cosa tan rara ha sucedido.

835

PELASGO

¡Válgame el Sol, qué truenos! ¡Qué ruido!

(Hágase dentro un gran ruido, y salgan por entre los árboles del monte llamas.)

[VOCES]
(Dentro.)

Ya nos vamos, ya nos vamos.

DARINTO
¿Que se van dicen? ¿Quién son?

PELASGO
¡Qué voces! ¡Qué tristes son!

MARFINO
Llamas echan de los ramos.
840

TRISO

La misma nieve se abrasa.

[VOCES]

(Dentro.)

Por unos hombres estraños

echáis de seiscientos años

huéspedes de vuestra casa.

DON JUAN DE ARCE

No temáis, que aquestos son
845

de aquella Cruz enemigos,

que temiendo sus castigos

huyen su hermosa visión.

Dicen que ha seiscientos años

que engañados os tuvieron,
850

y por esta Cruz perdieron

el logro de sus engaños.

A nosotros nos creed,

y dejaldos donde van.

MARFINO

Estraño pavor nos dan.

855

DON JUAN DE ARCE

Esta defensa tened.

(Sale GIROTO con un bastón siguiendo a GERALDA, y a MENDO.)

GIROTO

¿En el mío lecho? Por el cielo santo,

que vos he de facer un despachurro

como si vos tollerán con un canto.

GERALDA

Non faré poco si de ti me escurro.

860

MENDO DE ALMENDÁREZ

¡Detente bestia!

GIROTO

¿Huésped? No me espanto

de tu hacienda, la maldad aburro;

di quién te trujo aquí.

BRIANDA

¿Qué es esto, fiero?

GIROTO

Fallé en mi lecho un vueso compañero.

DON JUAN DE ARCE

¿Mendo?

MENDO DE ALMENDÁREZ
¿Don Juan?

DON JUAN DE ARCE
Primero a Celio abraza:
865

Celio se llama ya quien sabes.

MENDO DE ALMENDÁREZ
Digo

que el cielo el bien de aquesta gente traza.

DON JUAN DE ARCE
¿De qué te quejas tú, Giroto amigo?

GIROTO

El brazo que la muerte le amenaza

suspendo por vosotros, y el castigo;
870

fallele por lo menos en la falda

desta mujer.

BRIANDA

¿Es tu mujer Geralda?

-fol. 38v-

GIROTO

En soras non.

BRIANDA

Pues en el otro mundo

solo el marido es agraviado.

GIROTO

¡Bueno!

Cuando yo tengo amor, en razón fundo
875

que me toca el agravio de home ajeno.

MENDO DE ALMENDÁREZ

Bajando deste valle a lo profundo,

más de cansancio que de agravio lleno,

esta serrana hallé, que condolida,

puedo decir que restauró mi vida.

880

Ni estaba para agravio, ni he pensado

más que en volver a mi perdido aliento.

DON JUAN DE ARCE

Con él es bien que estés desengañado.

GIROTO

Nunca el amor se desengaña a tiento:

([Aparte.] Triso, no tengo desta gente agrado.)

885

TRISO

¿Qué conjuñas?

GIROTO

Traición o fingimiento,

uno a uno descienden de la sierra.

TRISO

¿Qué nos querrán hacer?

GIROTO

Emprender guerra.

Ellos tienen espadas guinchadoras,

que así las llaman ellos.

TRISO

Verdad crara.

890

GIROTO

Mas que dormiendo cual que vez en soras,

la traición que te digo se decara.

TRISO

Este que se escondió tan a deshoras,

y non vino con estos cara a cara,

me ha causado pavor.

GIROTO

Mileno viene.

895

(Sale MILENO.)

MILENO

Conté del monte cuantas peñas tiene.

BRIANDA

¡Oh, Mileno!, que en vano te has cansado;

aquí mi hermano está, y aun ha venido

el amigo que ves.

MILENO

Alfaz me he holgado.

GIROTO

Corrido, Triso, estoy de haber temido;
900

venga del otro mundo conjurado

el mayor Capitán, el más loco,

venga su Duque de Alba, y su Fernando,

mientras los nervios destes brazos mando.

MILENO

Batuecos, non estéis en la tratanza
905

de rey que vos gobierne.

DARINTO

Sí queremos.

MARFINO

Todos lo codiciamos a bastanza.

TRISO

Pues a la guisa nuesa le llevemos;

-fol. 39r-

suenen los estrementos, faced danza,

cantinelas faced.

MÚSICOS

Desio, cantemos.

910

TRISO

Y tú, Celio, de adelfa coronado,

canta en la alfombra deste verde prado.

UNO

(Canta.)

Al Rey Castellano,

que le guarde Dios.

OTRO

Al Rey que ha venido
915

más bello que el Sol,

todos juntos digan.

TODOS

Que le guarde Dios.

UNOS

Corone su frente

de olorosa flor

920

el valle, diciendo.

TODOS

Que le guarde Dios.

UNO

Viva el Duque de Alba,

que es nuestro Señor,

digán sus vasallos.

925

TODOS

Que le guarde Dios.

UNO

Montes de Batueca,

que de nieve sois,

decid humillados.

TODOS

Que le guarde Dios.

930

UNO

Al Rey Castellano,

más bello que el Sol,

todos juntos digan.

TODOS

Que le guarde Dios.

Acto III

Salen RUI PÁEZ, mayordomo del Duque de Alba, y RAMIRO DE LARA.

MAYORDOMO

Mil veces en hora buena

vengas, Ramiro de Lara.

RAMIRO DE LARA

¡Quién alegre te mirara,

Alba de mi sol serena!

¡Quién te viera con el gusto
5

que cuando miraba en ti

la hermosura, por quien fui

soldado de mi disgusto!

MAYORDOMO

¿Que no ha podido la guerra

vencer el pasado amor?

10

RAMIRO DE LARA

Renueva el alma el dolor

a la vista desta tierra.

MAYORDOMO

¿Viene el Duque mi señor?

RAMIRO DE LARA

Hallose el Duque en Granada,

que no le sufrió la espada

15

tener atado el valor.

Pero haciendo como aquel,

que al rededor de su escudo

-fol. 39v-

poner las banderas pudo,

de tanto alarbe crüel,
20

fue de una saeta herido

saliendo de Santa Fe,

de un Bencerraje que fue

del Duque entonces vencido,

cuya enfermedad y herida,
25

a hacer voto le obligó,

cuando en el trance se vio

último fin de la vida,

de ir a la Peña de Francia,

antes que su casa viese,
30

y que yo solo viniese

le pareció de importancia,

a avisar a mi señora

por las cartas que la he dado.

MAYORDOMO

Vós venís un gran soldado.

35

Vámonos juntos agora,

que quiero besar las manos

al Duque, y llevar de casa

ropa y regalos.

RAMIRO DE LARA

Él pasa

de Peñaranda a los llanos;

40

esta tarde va a dormir

dos leguas de Salamanca;

haced llevar ropa blanca,

y aun alguna de vestir,

por si se quiere mudar
45

de las galas de soldado.

MAYORDOMO

Ya estoy, Ramiro, avisado

de lo que manda llevar;

que mi señora me dio

orden de lo que he de hacer.
50

RAMIRO DE LARA

Alba, ¿por qué os vuelvo a ver

después que mi sol faltó?

Decid, Rui Páez, ¿jamás

se supo desta mujer?

MAYORDOMO

No se ha podido saber

55

della y de su amante más

de que ciertos labradores

los vieron poca distancia

de la alta Peña de Francia.

RAMIRO DE LARA

¡Desdichado fin de amores!

60

Iríanse a Portugal.

MAYORDOMO
Donde quisieren estén.

RAMIRO DE LARA
Con las memorias del bien

de nuevo se siente el mal.

(Vanse.)

(Salen cuatro villanos del Castañar, lugar al pie de la Peña de Francia, son BELARDO, LUCINDO, VALERIO, y un ALCALDE.)

ALCALDE

Mira bien lo que dices.

BELARDO

Verdad digo,

65

y que subiendo al monte mi ganado,

que el cabrío de peñas siempre amigo,

andaba de unos pámpanos colgado,

vi a la sombra de un verde cabrahígo

un monstruo, un hombre, un animal sentado.

70

LUCINDO

Animal, monstruo, y hombre; ¿de qué modo?

BELARDO

Porque me pareció que lo era todo.

LUCINDO

¿Tenía barbas?

BELARDO

Sí, barbas tenía.

LUCINDO

Mira ¿no fuese acaso alguna cabra?

BELARDO

¿Cabra? ¡Oh, qué lindo! Hablaba y respondía,
75

y le pude entender una palabra.

-fol. 40r-

VALERIO

¿Pues qué te dijo?

BELARDO

Al tiempo que subía

detrás de una salvaje cornicabra,

me dijo: hola pastor, escucha.

VALERIO
¿Y luego?

BELARDO
Volé como cohete a quien dan fuego.
80

ALCALDE
¿Por qué no respondiste?

BELARDO
Si me diera

lugar el miedo de mirar su talle,

no hay duda que le hablara, y respondiera,

pero no me atreví ni aun a miralle;

una como esta nunca vista fiera

85

subió a los montes desde el hondo valle,

habló con un pastor el otro día,

y le pidió del vino que tenía.

ALCALDE

Nunca jamás al valle ha descendido,

ni deste pueblo o de otro comarcano,

90

hombre, por más ligero y atrevido

que fuese, ni lo oí de algún anciano,

como este, ni aun por señas lo he sabido

que habite nadie en su profundo llano.

LUCINDO

Estos días, Alcalde, solamente
95

ven los pastores luces, y oyen gente.

¿Qué tenía, Belardo, el que tú viste,

que fuesen señas de hombre?

BELARDO

Barba y cara,

piernas, brazos y voz.

LUCINDO

¿Que hablar le oíste?

BELARDO

No presumáis de mí, que os engañara;

100

pieles de jabalí y de ciervos viste,

cual suele el segador el antipara,

con cuerdas las abarcas encordela,

con que por nieve y peñas trepa y vuela.

ALCALDE

A fe que no está solo, y que sospecho

105

que como cuando se nos va de casa

un gato al monte, y queda montés hecho,

la caza mata, y la campaña atrasa;

así el que destos hombres por despecho

de alguna villa al monte y valle pasa,

110

se volverá también hombre selvaje,

y matará a quien a su choza baje.

Necesario será que el pueblo ordene,

pues es el Castañar de los honrados,

que la Peña de Francia en sus pies tiene,
115

un Capitán valiente, y cien soldados,

-fol. 40v-

que hace al valle por donde este viene,

que pues él pasa, pasarán guiados

del más diestro pastor de aquesta tierra.

LUCINDO

Será muy justa y conveniente guerra.

120

BELARDO

¿Y si este fuese algún demonio, acaso,

que os quisiese engañar, y descendiros,

donde después que os viese en aquel raso

pudiese a su contento sacudiros?

¿Pareceos que hay por dónde dar un paso
125

ni polea después con qué subiros?

VALERIO

Para eso vaya el cura, y la cruz lleve.

BELARDO

No podrá descender por tanta nieve.

LUCINDO
¿Quién será capitán?

ALCALDE
¿Quién tiene brío

como tú para serlo? ¿Y más ventajas
130

para bajar del monte al valle frío,

tú que los nidos de las torres bajas?

LUCINDO
Pues alto, yo lo aceto.

VALERIO
En Dios confío,

que los has de vencer.

LUCINDO
Tocad las cajas.

BELARDO
¿No te pondrás galán?

LUCINDO
Veraslo agora.
135

BELARDO
Mas que se torna loca en verte Flora.

(Vase.)

(Salen DON JUAN, y BRIANDA vestidos de bárbaros.)

DON JUAN DE ARCE
Gran soledad se padece.

BRIANDA
Notable pena me da.

DON JUAN DE ARCE
Bárbaros estamos ya.

BRIANDA

Hasta el alma lo parece.

140

DON JUAN DE ARCE

Ya no hay vestido, ni cosa

de las que habemos traído.

BRIANDA

Conforma al alma el vestido.

DON JUAN DE ARCE

¡Oh, soledad rigurosa!

Por esos montes subí

145

cansado destes villanos,
desde cuyos cortos llanos
dos pastores descubrí;
pero ninguno esperó
espantados de mi traje,
150
porque del mismo lenguaje
ningún hombre se espantó.

Pienso que si en este estado
el noble Duque nos viese,
a compasión se moviese,
155
y que del yerro pasado
os concediese perdón.

BRIANDA
Yo, puesto que estoy contigo,

que te veo, gozo y sigo,

que de amor las glorias son,
160

siento el vivir como fiera,

sin Dios, sin Iglesia y Ley;

porque no fuera su Rey,

sino quien la mayor fuera.

¿Qué haremos para alcanzar
165

perdón del Duque ofendido?

DON JUAN DE ARCE
Mendo otra vez atrevido,

los montes quiere trepar,

para ver si algún pastor

sabe si el Duque está en Alba.
170

-fol. 41r-

BRIANDA
¿Ha mucho?

DON JUAN DE ARCE
Desde hoy al alba.

BRIANDA
Débesle notable amor,

que no sé yo cuál amigo

su patria y casa dejara,

y hasta el mismo ser trocara,
175

solo por vivir contigo.

Que tú ya tienes aquí

aquello de que has gozado.

DON JUAN DE ARCE

Aquel escudo pintado,

y aquella lanza le di,

180

que aquel cadáver tenía

de aquel sepultado godo;

que lo habrá menester todo,

si en los pies no se confía.

Quiera Dios que halle camino

185

cómo salgamos de aquí.

Taurina viene.

BRIANDA
¡Ay de mí!

DON JUAN DE ARCE
¿Ha vuelto a su desatino?

BRIANDA
Estos días ha tornado

a rogarme que la quiera,
190

y en una estraña quimera

para hacerme fuerza ha dado.

¿Tirso no baja con ella?

DON JUAN DE ARCE

Tirso viene.

BRIANDA
Pues verás

si puede llegar a más
195

la desdicha de mi estrella.

(Salen TRISO y TAURINA.)

TRISO
Como nos has enseñado,

Celio, tantas cosas buenas,

y en Batueca a duras penas

hay luz del error pasado,

200

a todos ha parecido

que porque de tu saber

pueda este valle tener,

que has con tu ciencia enlocido,

siempre de ti socesión,
205

gustes de tomar estado,

porque non siendo casado

non tendrás satisfacción.

Y así, habiendo de elegir

para tu merecedura
210

mujer de igual catadura,

sabia en amar y servir,

habemos ende pensado,

que percolles a Taurina,

non porque fue mi sobrina,
215

ni haberme ella quillotrado;

non porque es la más erguida,

de mejor caletre y talle

que yace moza en el valle,

y está del tu amor ferida.

220

Condiciones, que ha decir,

son con la tuya ajustadas,

farán bienaventuradas

las horas de tu vivir.

Non hayas miedo que gruñas,

225

si a tu posada la llevas,

que allá verás, si la pruebas,

qué tomo de moza empuñas.

Ensuélvete así te goces,

faz cuenta que suegro soy.

230

BRIANDA

Gracias, ¡oh, Tirso!, te doy,

por el bien que en mí conoces,

y el buen crédito que tienes;

y a Taurina muchas más,

de quien informado estás,
235

y por quien a hablarme vienes.

Es justa proposición,

y en extremo estoy contento

de que tan buen casamiento

se ponga en ejecución.
240

Mas debes considerar

que se ha de guardar en todo

aquel orden, traza, y modo,

que allá solemos usar.

TAURINA

Cada que cumpra a tu honor
245

alguna cosa emportante,

-fol. 41v-

me fincarás tan constante

como en el pasado amor.

Que non quiero mayor palma

que ver que me quieres bien,
250

y que atranques el desdén

que me trascolaba el alma.

DON JUAN DE ARCE
([Aparte.]

Brianda, ¿cómo prometes

casarte?

BRIANDA
Déjame a mí.

TRISO
Celio, lo que importa di,
255

para que su mano acetes.

Que si es dote, non sé yo

quién de la nuesa pobreza

te podrá dar más riqueza.

BRIANDA

No reparo en eso, no.

260

TAURINA

Yo te daré todo un prado

de feno en hasta la cinta,

que la primavera pinta

de flor el abril rosado.

Darete un arroyo fresco

265

que crucia de un monte a otro,

donde con caña y quillotro

truchas salmonadas pesco.

Darete cien avellanos,

treinta castaños y más,
270

que desde aquí los verás

en aquellos verdes llanos.

Darete cien reses grandes,

y cuatrocientas pequeñas,

tan mansas, que con tus señas
275

el ir y venir las mandes.

Darete dos chozas buenas,

no pajizas ni ahumadas;

y en carrascas acopadas

veinte corchos de colmenas.
280

Lino y cáñamo sé hilar,

de que son los camisones

que a las vegadas te pones;

y también te quiero dar,

para que veas si es justo
285

quererme más tiernamente,

un alma que eternamente

viva en la ley de tu gusto.

BRIANDA

Quererme, Taurina, bien,

es el dote que yo estimo;
290

pero mi hermano y mi primo

saben que ha de ser también,

y es, que cuando allá se casa

algún rey, o gran señor

a quien le iguala en valor,
295

da cuenta de lo que pasa.

De suerte que es menester

hacer primero la salva

al famoso Duque de Alba.

TAURINA

Pues ¿cómo lo ha de saber?

300

BRIANDA

Enviando un mensajero

que desas montañas pase;

que en diciendo que me case,

no hay más, por mujer te quiero.

TRISO

¿Está cerca ese lugar?

305

BRIANDA

Preguntando irá muy presto.

TAURINA

¿Quién será, tío, indispueto

para que le vaya a habrar?

TRISO

Mileno o Giroto creo

que irán, por quererte bien.

310

TAURINA

Pues vamos los a habrar.

TRISO

Ven.

TAURINA

Adiós, ojos con que veo.

BRIANDA

Adiós, dulce gloria mía.

TAURINA

¿Non oyes aquel requiebro?

¿Qué dura faya, qué niebro
315

non se desquillotraría?

Non me guarde Dios, amén,

si non te adoro míos ojos.

BRIANDA

Tú me quitas mil enojos

con ver que me quieres bien.
320

TAURINA

¿Cuándo, Celio, será el día

que te percolle en míos brazos?

Si non te fago pedazos,

non logre la vida mía.

Que si una vez tu conceso
325

-fol. 42r-

cuerpo mi cuidado apaga,

non habrá perro que faga

más caricias a su dueño.

(Vase con TRISO.)

BRIANDA
A buscar parten contentos

para el Duque Embajador
330

destas bodas.

DON JUAN DE ARCE
¿No es mejor

desengañar sus intentos?

BRIANDA
No, porque temo esa gente,

en los hechizos tan diestra,

que me matarán.

DON JUAN DE ARCE

Hoy muestra
335

Mendo el valor.

BRIANDA
Cuando intente

ir a cualquiera lugar

no será mal recibido.

DON JUAN DE ARCE
Brianda, un noble ofendido

cerca está de perdonar.
340

Deseo también salir

deste valle, por temer

tu parto cerca.

BRIANDA
Poner

remedio.

DON JUAN DE ARCE
¿Hay alguno?

BRIANDA
Huir.

DON JUAN DE ARCE
¿Dónde, o cómo en este traje,
345

y con el Duque ofendido?

Cuenta el crédito ofendido

deste bárbaro linaje

si te coge el parto aquí.

BRIANDA

No sé si podría ser,
350

darles, don Juan, a entender

que allá se acostumbra así.

DON JUAN DE ARCE

¿Qué se acostumbra?

BRIANDA

Parir

los hombres en nuestra tierra.

DON JUAN DE ARCE
¿Hablas de veras?

BRIANDA
La sierra
355

es áspera de subir;

el mejor remedio es este.

DON JUAN DE ARCE
¿Creeránlo?

BRIANDA
Cuanto les digo.

DON JUAN DE ARCE
Aunque estén muy bien contigo

temo que el vivir nos cueste.
360

Pero ¿de quién ha de ser

el parto?

BRIANDA
Diré que allá,

si el hombre preñado está,

es el padre la mujer.

DON JUAN DE ARCE

No has dicho igual desatino;
365

ahora bien, míralo bien.

BRIANDA

Cuando en este engaño den,

otro remedio imagino.

DON JUAN DE ARCE

Sí, ¿mas para no casarte?

BRIANDA

Ven, que allá lo pensaré.
370

DON JUAN DE ARCE
Habla a Tirso.

BRIANDA
¿Para qué?

DON JUAN DE ARCE
Envíale a alguna parte,

que es sabio y será notorio

que tu engaño ha de decir.

BRIANDA
Mas que vengo.

DON JUAN DE ARCE
¿A qué?

BRIANDA
A parir
375

el día del desposorio.

(Vanse.)

(Sale MENDO vestido de bárbaro con pieles y abarcas, y con la lanza y escudo referido.)

MENDO DE ALMENDÁREZ

Ya que del profundo valle

a la cumbre deste monte,

por donde abrí incierta calle,

subo al mayor horizonte

380

y puedo alegre miralle,

decid pensamiento mío,

pues a la patria os envío,

¿qué se dice allá de mí?

Que la amistad advertí

385

en el mayor desvarío.

¿De cuántos juzgado soy

por muerto? Y sin duda alguna

vivo muerto, pues lo estoy,

donde solo a mi fortuna

390

culpa de mis males doy.

Pero ¿por qué me lamento,

si sobre tanta amistad

-fol. 42v-

hace mi mal fundamento,

y es sola la adversidad

395

quilate del pensamiento?

De don Juan he sido amigo,

su adversa fortuna sigo,

años he vivido aquí,

porque sé dél que por mí

400

lo mismo hiciera conmigo.

Mucho me atrevo a bajar,

no sé hacia dónde me incline

que algún pastor pueda hablar,

porque hay senda que camine
405

como la nave en el mar

Hacia quella sierra blanca,

mas que en yerba en nube franca,

es el camino del Tormes,

que baña en peñas disformes
410

los muros de Salamanca.

Por allí deben de estar

Béjar, Alba, y Salvatierra,

y allí la peña y Altar

de la Virgen, que esta sierra
415

pudo en cielo transformar

No veo pastor ninguno;

sueño y cansancio importuno

me aprietan, guarde este canto

el escudo y lanza, en tanto
420

que duermo y que viene alguno.

(Échase a dormir.)

(Salen con caja y bandera los labradores que pudieren, BELARDO, LUCINDO, VALERIO, y el ALCALDE, armados graciosamente.)

LUCINDO

Parad las cajas; aquí

nos sentemos a tratar

por dónde se ha de bajar.

BELARDO

Todas las señas perdí.

425

ALCALDE

Luego ya no se te acuerda

por dónde el camino va.

VALERIO

No hay senda en llegando acá

que no se deshaga y pierda.

BELARDO

Tratad de dar un refresco

430

al pie de aqueste peñasco;

salga lo añejo del frasco,

y de la alforja el pan fresco.

Y no tratéis de otro modo

pensar descendir allá.

435

ALCALDE

Cansada la gente está.

BELARDO

¿Qué quieres si es peñas todo?

Sentaos, porque en la guerra

se ha de comer por momentos.

(Siéntanse.)

LUCINDO

Conviene que estéis atentos

440

a la cumbre de la sierra,

donde dicen los pastores

que han visto los animales.

BELARDO

Entre aquellos matorrales

que encierran silvestres flores,
445

el que os dije vi sentado.

(Despierta MENDO.)

MENDO DE ALMENDÁREZ

¡Válgame el cielo! ¿Qué es esto?

¿Qué desventura me ha puesto

de tantos hombres cercado?

Armados vienen, ¿qué intentan?
450

¿Contra quién se arman así?

Quiero escuchar desde aquí

si acaso la causa cuentan.

LUCINDO
Notable deseo

topar un monstruo de aquestos.
455

MENDO DE ALMENDÁREZ
De nosotros hablan estos.

LUCINDO

¿El que tú viste es muy feo?

BELARDO

No tiene el que arriedro vaya,

Lucindo, mejor facción.

VALERIO

¿De tan mala hechura son?

460

BELARDO

Sentado al tronco de un haya

-fol. 43r-

me cogió cuando le vi;

pero desde peña en peña,

hasta parar en la aceña

del río, rodando fui.
465

Es cosa de tanto espanto

que desde entonces lo sueño.

MENDO DE ALMENDÁREZ
No es el peligro pequeño

en que estoy.

LUCINDO

¿Qué admira tanto?

BELARDO

Si todos no los matáis,

470

y permitís que se ausente

tan fiera y bárbara gente,

¿no hayáis miedo que tengáis

hijos ni haciendas seguras?

LUCINDO

Vivos me habían de quedar

475

algunos.

MENDO DE ALMENDÁREZ

No hay que aguardar,

¡socorredme peñas duras,

que morir entre villanos

es la desdicha mayor!;

que en oprimido valor

480

los pies defienden las manos.

(Vase huyendo por el monte.)

LUCINDO

¿Es monstruo aquel que va allí?

ALCALDE

De salir agora acaba,

que entre nosotros estaba.

BELARDO
¡Válgame el cielo!

VALERIO
¡Ay de mí!
485

LUCINDO
¡Tíradle un dardo!

VALERIO
Va lejos.

ALCALDE

¡Qué diestro va por las peñas!

VALERIO

Él tiene las mismas señas,

abarcas, cinto, y pellejos;

sin duda que aquí ha dormido.

490

BELARDO

Hierve de monstruos el monte.

LUCINDO

Alto, a seguirle disponente.

BELARDO

Solo volando podría.

¿Qué es lo que aquí se dejó?

VALERIO

Una lanza y un escudo.

495

LUCINDO

¿Lanza y escudo?

ALCALDE

Estoy mudo.

BELARDO

Juzgaréis si os mentí yo.

En peligro está la tierra.

LUCINDO

¡Qué viejas armas traía!

ALCALDE

Para huir las dejaría

500

más ligero por la sierra.

(Sale el DUQUE DE ALBA, RAMIRO, y el MAYORDOMO.)

DUQUE DE ALBA
¡Estraña aspereza!

RAMIRO DE LARA
Estraña.

DUQUE DE ALBA
Solo por quien vive aquí,

caminar se puede así

esta fragosa montaña.
505

Mas ¿a qué efeto serán

las cajas que hemos oído?

BELARDO

¡Qué de monstros han venido!

ALCALDE

No nos sientan, que se irán.

LUCINDO

Sacudid de golpe en ellos.

510

DUQUE DE ALBA

¿Qué gente es esta?

LUCINDO
Esperad,

que esta es gente de ciudad;

hablad primero con ellos.

BELARDO
¿Sois monstruos?

DUQUE DE ALBA
¡Tente, villano!

BELARDO
¿Sois monstruos?

RAMIRO DE LARA

¡Bestia, detente!

515

LUCINDO

¿Cómo detente? ¿Qué gente?

DUQUE DE ALBA

Detén la furia, serrano.

BELARDO

¿Sois monstruo?

DUQUE DE ALBA
¿Estáis locos, hombres?

BELARDO
¡Digan si son monstruos, presto!

DUQUE DE ALBA
No si causa armas se han puesto.
520

LUCINDO
¿Son monstruos? Digan sus nombres.

DUQUE DE ALBA

¿De dónde sois labradores?

BELARDO
Del Castañar, que venimos

a matar monstruos.

LUCINDO
Supimos

-fol. 43v-

que en los peñascos mayores
525

deste monte andan a caza

de hombres, y hemos hecho gente.

DUQUE DE ALBA
Cosa ha sido conveniente,

cristiana y piadosa traza.

BELARDO
Digan si son monstruos.

RAMIRO DE LARA
Hombre,
530

deja el villano furor,

que es el Duque, tu señor.

LUCINDO

¿El Duque? Respeto el nombre,

y humíllome a vuestros pies.

BELARDO

¿Que no son monstruos?

LUCINDO

Si salva,
535

invencible Duque de Alba,

la ignorancia; ya lo ves:

perdona el atrevimiento

de tus vasallos.

DUQUE DE ALBA

Yo estoy

satisfecho; a todos doy

540

perdón.

BELARDO

Par Dios, mucho siento,

que no son monstruos.

DUQUE DE ALBA

¿Qué gente

es la que buscando vais?

LUCINDO

Yo lo diré, pues estáis

de este suceso inocente.

545

Cierrase un valle, el más profundo y solo

que en el mundo formó naturaleza,

de inmensos montes, que de eterna nieve

cubiertos a la vista el paso impiden,

cuanto más a los pies, que no se sabe

550

que hayan puesto las plantas en su extremo.

Aquí dicen que viven, y no es fábula,

unos hombres o monstruos, que estos días

han subido a robar nuestros lugares.

El cura revolvió todos sus libros,

555

y dice, que si aquí viven salvajes,

que sin duda serán de aquellos hombres

que se escondieron entre aquestas peñas

huyendo de los moros africanos,

cuando el godo Rodrigo perdió a España.
560

DUQUE DE ALBA
¡Estraña cosa!

MAYORDOMO
¡Por extremo estraña!

DUQUE DE ALBA
¿Hombres en este valle que han vivido

desde el último Imperio de los godos?

LUCINDO
Así lo dice el cura.

DUQUE DE ALBA
No es engaño,

sí es verdad que los hay y que son bárbaros,
565

y habla como estudiante y ha leído.

LUCINDO
¡Oh, qué lindo es aqueso! No ha dejado

historia que no saber. El otro día

nos contó la del perro de Alba a todos,

y la persecución de los judíos
570

con las coplas de pase la Galana,

-fol. 44r-

y de Antón, el vaquero de Morana.

DUQUE DE ALBA

En más estimaré que verdad sea

que todo lo que valen mis estados.

LUCINDO

Señor, no lo dudéis, que en este punto
575

estaba uno durmiendo entre nosotros;

y como nos sintió, dejó las armas

y corriendo se fue por esos montes.

DUQUE DE ALBA

¿Armas dejó?

LUCINDO

Las que miráis presentes;

esta lanza mohosa, y este escudo.

580

DUQUE DE ALBA

¡Válgame Dios! ¡Qué antigüedad tan grande!

MAYORDOMO

El escudo, señor, lo dice a voces,

que está de cuero antiguo bien cubierto,

y tachonado todo por las orlas.

RAMIRO DE LARA

Aquí tiene las armas de Castilla.

585

MAYORDOMO

Castillos y leones son aquestos.

RAMIRO DE LARA

El año tiene aquí, y en cuatro letras,

que son T.S.D.R. hay una cifra,

que por dicha era el nombre de su dueño.

DUQUE DE ALBA

Era de setecientos y cincuenta,

590

dice el número aquí. ¿Quién de vosotros

sabe el año?

RAMIRO DE LARA
Señor del nacimiento

de Cristo setecientos y trece años,

porque entonces reinaba el Rey Rodrigo,

como en Italia el español Teodosio.
595

Así lo dice el Rey Alfonso el Sabio,

y con el Arzobispo don Rodrigo

don Lucas de Tui.

DUQUE DE ALBA
Pues desa suerte

habrá que se formó el antiguo escudo,

y que en él se pusieron estas letras,
600

más de seiscientos años.

RAMIRO DE LARA

El que corre,

que es mil y cuatrocientos y setenta

del reino de Isabel, aún faltan muchos.

DUQUE DE ALBA

¿Quién entendiera aquestas cuatro letras

para enviar la lanza y el escudo
605

al Católico Rey?

MAYORDOMO

Basta enviarle;

que donde viven hombres tan insignes,

mejor podrá saberse.

DUQUE DE ALBA

Parta luego

a Salamanca un hombre, que le lleve

al Rector, que le ponga en tales manos

610

que venga declarado.

RAMIRO DE LARA

A mi juicio

-fol. 44v-

diré lo que estas cuatro letras dicen.

MAYORDOMO

Si das licencia; todos lo diremos.

DUQUE DE ALBA

Hareisme gran placer.

RAMIRO DE LARA

T.S.D.R.

quieren decir: Tú solo, Dios, reinaste.

615

DUQUE DE ALBA

No dice mal.

MAYORDOMO

A mí me escucha agora.

T.S.D.R. así declaro:

Tener, saber de Dios recibe el hombre.

DUQUE DE ALBA

¡Buena interpretación!, mas hombre falta.

BELARDO

Si su merced me diese la licencia,
620

en verdad que lo cierto le diría.

DUQUE DE ALBA
¿Pues vós sabéis de letras?

LUCINDO
Muy bien puede

fiar su Señoría de Belardo,

que es hombre que ha leído el Flos Sanctorum,

y canta en la Tribuna los domingos;
625

compone villancicos.

DUQUE DE ALBA
Bueno es esto;

¿vós componéis?

BELARDO

Estoy muy descompuesto,

que me arrojó mi padre a la fortuna

cual pan a perro que morder pretende,

porque dejase hacienda el padre al hijo.

630

DUQUE DE ALBA

En mi servicio recibiros quiero.

BELARDO

Si ha de pagarme en lo que suelen otros,

mejor es que me valga por mi pico.

DUQUE DE ALBA

Decid lo que entendéis de aquestas letras.

BELARDO

T.D.S.R. desta suerte lo entiendo:

635

Tonto soy, Duque, remitildo a un sabio.

MAYORDOMO

¡Oh, qué graciosa bestia!

DUQUE DE ALBA

Bien ha dicho,

que a un sabio se remita, y que él es tonto.

Estoy maravillado deste caso.

MAYORDOMO

Ha de causar a España maravilla.

640

DUQUE DE ALBA

Hombres de casi setecientos años,

de habitación en un profundo valle,

sin conocer que hay Dios, ni Rey, ni Reyes,

¿en qué libro se escribe mayor fábula?

Ahora bien, esto es cosa que me toca

645

como señor de aqueste monte y valle,

y más como a cristiano caballero.

Yo pensaba cazando entretenerme

por estas sierras, jabalíes, y osos;

la caza sea destes hombres bárbaros.

650

Júntense los villanos destos valles,

-fol. 45r-

y con diversas armas y azadones

abran camino a los caballos míos,

que he de bajar yo mismo a ver el valle,

y reducir esta perdida gente

655

a Dios, a Rey, y a ley, y a orden política.

MAYORDOMO

Será una hazaña digna de quien eres.

DUQUE DE ALBA

Pues alto, vamos al lugar: vosotros

guiad delante; y vós, Belardo amigo,

ya estáis en mi servicio.

BELARDO

Quiera el cielo

660

que tenga más ventura que he tenido;

pero ¿quién vencerá su poca dicha,

si tuvo por partera a la desdicha?

(Vanse.)

(Salen GIROTO, MILENO y TAURINA.)

GIROTO

Mira primero, Taurina,

que cuides bien lo que fablas,
665

que por ventura son fablas

nacidas de tu mosina.

TAURINA

Digo que Celio parió,

y que el niño he visto yo

en su regazo dormido;
670

y Geralda me ha contado

que le vio colgado ayer

del su pecho.

MILENO

Puede ser

que algún niño hobiese hallado

y le recogiese así;

675

mas pensar que le parió,

non lo digas.

TAURINA

¿Por qué no?

Ende que lo vio, y lo vi.

GIROTO

Calla, Taurina, en mal hora;

¿siendo home, parido está?

680

TAURINA

Sí, que los hombres de allá

dicen que paren en sora.

MILENO

¿Non catas que son engaños?

TAURINA

En que es costumbre lo fundo,

los hombres del otro mundo
685

parir de siete en siete años.

GIROTO

Cuando persuadirte quieras

que un home pueda parir,

cuida si puede salir

para que fables de veras.
690

Que non es el tiempo ya

de la inocencia pasada.

TAURINA

Que non estoy engañada;

yo sé que parido está.

¿El gallo non pone un huevo?
695

¿La liebre no es fembra y macho?

MILENO
Ten de tal decir empacho.

TAURINA
Válame el Sol, non es nuevo

haber otro mundo allá,

otras cosas, y otros faros,
700

Rey, letras, oficios, tratos;

pues así también habrá

homes que sepan parir

y criar.

GIROTO

Si a ti si quieren

te facen cuidar que así
705

fijos los homes adquieren,

non te quiero reprochar;

mas yo sé que non se ha vido

home en Batueca parido,

nin que sopiese criar
710

cuanto ha que yo tengo acuerdo;

y de pensar que parió,

-fol. 45v-

aunque riéndome está,

non dudes que el seso pierdo.

Y si es verdad que ellos saben
715

facer tan alta invención,

de que los más sabios son

de todo el mundo se alaben.

Cuando te haya persuadido

a que lo pudo facer,
720

¿querrás tú, Taurina, ser

mujer de un home parido?

¿Cómo os pensáis concertar?

¿Quién ha de parir en casa?

TAURINA

Mucho, lo que veis que pasa,
725

al mi amor face entibiar;

la querencia le he perdido,

non me casare con él,

por non parir como él,

o como yo, mi marido.
730

MILENO

Justa paga amor te ha dado

de tu desdén y mudanza.

TAURINA

Bien podéis tomar venganza,

de ver a mi amor preñado.

Notable desgracia ha sido,

735

pues casándome con él,

cuando pienso parir dél,

viene a mi poder parido.

GIROTO

¿Non podría ser que fuese

mojer?

MILENO

Tanto puede ser,
740

que si non fuese mojer

non puede ser que pariese.

A la fe, que si non fuera

por non alterar la paz,

que yo viera si el rapaz
745

ser home y mojer pudiera.

(Salen DON JUAN y MENDO.)

DON JUAN DE ARCE
Decidme lo que ha pasado.

MENDO DE ALMENDÁREZ
Si no huyo, como digo,

no vuelvo, don Juan amigo,

con vida del monte al prado.
750

DON JUAN DE ARCE
Triste, ¿qué habemos de hacer

en aquesta soledad;

sin remedio de piedad,

cuando más fue menester?

Luego que de aquí partiste,
755

pidiome Tirso a Brianda

para Taurina, que anda

loca, enamorada y triste.

Díselo con un concierto

que la boda dilataba;
760

mas cuando ya cerca estaba,

llegó el preñado encubierto

a descubrirse de modo

que parió.

MENDO DE ALMENDÁREZ
¿Y han lo sabido?

DON JUAN DE ARCE
En nuestra tierra he fingido
765

que paren hombres y todo;

pero en fin han murmurado,

y no lo llevan muy bien.

MENDO DE ALMENDÁREZ
Aquí están.

DON JUAN DE ARCE
Y aquí también

la del marido preñado.
770

Guárdeos el cielo.

GIROTO
Buen Mendo,

¿cómo ha ido allá?

MENDO DE ALMENDÁREZ
Muy mal,

que a un ligero ciervo igual

vengo de la sierra huyendo.

GIROTO
¿Huyendo? ¿De quién?

MENDO DE ALMENDÁREZ
La gente
775

de un lugar tras ese monte,

que en subiendo a su horizonte

se mira sentado enfrente,

os han echado de ver,

y creyendo que sois fieras
780

que subís destas riberas

a hurtar, matar y comer,

un escuadrón han formado,

y conquistaros pretenden.

-fol. 46r-

MILENO

Si ellos el valle descenden,
785

¡vive el Dios que me has contado!,

que home no vuelva con vida

a contar que aquí bajó.

GIROTO

¡Ojalá que viese yo

aquí esa gente atrevida!,
790

que por el divino Sol,

faciendo en antes la salva

al que llamáis Duque de Alba,

que non quedase español.

Homes que empuñan cuchilla,
795

fará este bastón tortilla,

como una sartén faz güevos.

(Sale GERALDA.)

GERALDA

Gran mal, homes de Batueca,

todo esotro mundo baja

por esas peñas, que ataja,
800

como están de yerba seca,

de homes, armas y caballos:

ya non vos vale hüir.

GIROTO

¿Que han podido decendir?

Vamos, Mileno, a matallos.
805

MILENO

Ya por matados los cuenta.

DON JUAN DE ARCE
Teneos hasta saber

la gente que puede ser,

y lo que en el valle intenta.

GIROTO
Que non cale aguardar más.
810

MENDO DE ALMENDÁREZ
Hablad a Tirso primero,

y juntad gente.

GIROTO
Hoy espero

saber lo que non jamás.

DON JUAN DE ARCE
No es razón, sin juntar gente.

MILENO
Bien fabla don Juan, Giroto,
815

juntémosla del mío voto,

y de manera se intente

la resistencia facer

que non muramos allí.

GIROTO
Vamos.

MENDO DE ALMENDÁREZ
Echad por aquí.
820

DON JUAN DE ARCE
¡Ay, cielos!, ¿quién puede ser?

(Vanse.)

(Dicen dentro, y luego van saliendo el DUQUE DE ALBA, y sus criados, y los villanos.)

LUCINDO

(Dentro.)

Por aquí van huyendo, alarma toca.

DUQUE DE ALBA

Toca que es caza dulce y agradable.

BELARDO

Subiendo van por esa excelsa roca.

MAYORDOMO

El sitio es en extremo inexpugnable.

825

DUQUE DE ALBA

La resistencia de su parte es poca,

pero el lugar tan áspero y notable,

que si por bien no fuese, es imposible.

(Sale DON JUAN.)

DON JUAN DE ARCE

Tus pies me da a besar, Duque invencible.

DUQUE DE ALBA

Tened, no le hagáis mal.

DON JUAN DE ARCE

Ni lo merezco,
830

pues te vengo a entregar tantos vasallos.

DUQUE DE ALBA

Podraslo hacer.

DON JUAN DE ARCE

A dártelos me ofrezco,

que no podrás con armas conquistallos.

-fol. 46v-

No pienses que el servicio te encarezco,

que por lugar, que ni hombres ni caballos
835

podrán bajar, y sin saber las sendas

es imposible que ganalla emprendas.

Conquistan los dos Reyes a Granada,

su vega corren, y sus moros vence,

mas esta de montañas coronada
840

jamás acabará lo que comience;

mas yo con arte, en parte que la espada

haré que de corrida se avergüence;

te los daré vencidos si una cosa

haces por mí, que no es dificultosa.
845

DUQUE DE ALBA
Hombre, cualquier que seas, si me entregas

esta gente que aquí vive encerrada,

haré cuanto me pidas.

DON JUAN DE ARCE
Pues no niegas

esa piedad de reyes heredada,

por tantos años en costumbres ciegas,
850

de sus primeras leyes olvidada,

con solo que una culpa me perdones,

te rendiré los fieros escuadrones.

DUQUE DE ALBA
¿Tu culpa? ¿De qué suerte?

DON JUAN DE ARCE
Antes lo jura

por vida de la cosa que más quieres.
855

DUQUE DE ALBA

Por la Duquesa juro.

DON JUAN DE ARCE

Pues procura

recoger tus soldados, si pudieres;

que mi esperanza en tu valor segura,

yo te traeré los hombres y mujeres

que habitan este valle.

DUQUE DE ALBA

Parte presto.

860

DON JUAN DE ARCE

A hablarlos de tu parte voy.

DUQUE DE ALBA
¿Qué es esto?

(Vase DON JUAN.)

¿Qué ofensa puede ser la que este dice?

MAYORDOMO
Habrá muerto algún hombre desta tierra.

(Sale RAMIRO DE LARA con el escudo.)

RAMIRO DE LARA
No dirás que he tardado.

DUQUE DE ALBA
¡Qué felice

suceso espero, Lara, desta guerra!
865

RAMIRO DE LARA
Para que más la empresa se autorice,

y sepas bien lo que este valle encierra,

ya viene aqueste escudo declarado:

seiscientos años ha que fue pintado.

DUQUE DE ALBA
¡Notable cosa!

RAMIRO DE LARA
Muchos hombres doctos
870

de Salamanca, gran señor, le vieron,

pero de las historias tan remotos,

que lejos del escudo y blanco dieron.

Pero juntos después todos los votos

en este parecer se convinieron,
875

que fue de un Coronista muy curioso

en medallas y historias.

DUQUE DE ALBA

Y es forzoso.

RAMIRO DE LARA

Ese difunto que en la cueva estaba,

del Rey Rodrigo dicen que es sobrino;

y que huyendo de los moros africanos
880

murió entre aquestas peñas, y su gente

le dio la sepultura igual al tiempo.

Llamábase este godo Teodosilo;

y así dice el escudo en cuatro letras:

T. Teodosilo dice, S. sobrino,
885

la D. y la R. de Rodrigo, y junto

Teodosilo sobrino de Rodrigo.

DUQUE DE ALBA

Sin duda es la verdad: ¡gallardo ingenio!

¡Bien declaradas letras! Pues ver tengo

el cuerpo, y darle honrosa sepultura,
890

cual es digna de un príncipe cristiano,

y este escudo enviar al Rey Católico.

MAYORDOMO

Ya vienen a tus pies todos los bárbaros.

DUQUE DE ALBA

Di, Rui Páez, que vienen aquí todos

los decendientes de los Reyes Godos.

895

(Sale DON JUAN con todos los bárbaros, hombres y mujeres, y MENDO y BRIANDA con su hijo en brazos, y échanse todos a los pies del DUQUE.)

DON JUAN DE ARCE

Si mi palabra he cumplido,

cumple, señor, tu palabra:

ves aquí aquestas reliquias

ya de los godos de España.

Estos son los decendientes
900

de aquellos que la habitaban

cuando la perdió Rodrigo

por amores de la Cava.

DUQUE DE ALBA

Grandes servicios me has hecho.

No hayáis temor, gente hidalga;
905

llegad, abrazadme todos.

TRISO
Todos, gran Duque, te abrazan;

que según este nos cuenta,

es razón y deuda clara,

porque eres nuestro señor,
910

siendo tuya esta montaña.

GIROTO
Todos somos venturosos

en que de sangre tan alta

vengamos a tener dueño.

DUQUE DE ALBA
Amigos, mi nombre ensalza
915

más el ser vuestro señor

que la gran tierra heredada

de los claros ascendientes

que dan principio a mi casa.

Yo os daré bautismo a todos,
920

que a la gran Peña de Francia

habemos de ir desde aquí.

DON JUAN DE ARCE
Señor, tu palabra falta.

DUQUE DE ALBA
Di la ofensa que me has hecho.

DON JUAN DE ARCE
Yo soy.

DUQUE DE ALBA
¿Qué temes? Acaba.
925

DON JUAN DE ARCE
Don Juan de Arce soy, señor,

y aquesta que me acompaña

con aquel niño en los brazos,

es Brianda.

DUQUE DE ALBA
¿Quién?

DON JUAN DE ARCE
Brianda.

DUQUE DE ALBA
¿Brianda, y don Juan?

RAMIRO DE LARA
¡Ay, cielos!

930

Señor, aquí está mi espada.

DUQUE DE ALBA
He lo jurado, Ramiro.

DON JUAN DE ARCE
Paso, Ramiro de Lara,

que soy Caballero noble.

DUQUE DE ALBA
Ramiro, el amor te engaña,
935

que la ofensa no fue tuya,

sino ofensa de mi casa.

¿Cómo habéis vivido aquí?

BRIANDA

Señor, en esta montaña,

huyendo de tu furor,
940

nos dio amor sagrado y casa.

DUQUE DE ALBA

Yo os perdono, y nuevamente

os vuelvo a mi casa y gracia,

y os daré con qué viváis.

Y deste valle en las faldas
945

fundaré algunos lugares,

que con sus iglesias altas,

jueces y oficiales tengan

esta noble gente en guarda.

¿Quereislo así?

TODOS
Sí queremos,
950

publicando en voces altas,

viva el Duque que nos rige.

DON JUAN DE ARCE
Y aquí, senado, se acaba

la historia de las Batuecas,

caso notable en España.
955

Súmese como [voluntario](#) o [donante](#) , para promover el crecimiento y la difusión de la [Biblioteca Virtual Universal](#).

Si se advierte algún tipo de error, o desea realizar alguna sugerencia le solicitamos visite el siguiente [enlace](#).

